

413

---

083 10  
413





AZUL

Y

ROJO



ANTONIO NAVARRO

---

AZUL  
Y  
ROJO

PENSAMIENTOS, MÁXIMAS Y ANÉCDOTAS

ACERCA DE LA MUJER

DE LOS MEJORES AUTORES, ANTIGUOS Y MODERNOS



MADRID

EST. TIP. DE RICARDO FÉ

CALLE DEL OLMO, NÚM. 4

1889

—  
Es propiedad.  
Queda hecho el depósito que previene la ley.  
—



MAXIMAS Y CONSEJOS



## INTRODUCCIÓN

---

Este libro no tiene ni podría tener pretensión de ninguna clase. En unos cuantos cuadernos he ido recogiendo, por costumbre, todos los pensamientos que más han llamado mi atención en cuantas novelas, historias, libros de distintas clases, periódicos y discursos han caído en mis manos. Entre ellos descollaban, por su número realmente extraordinario, los que se referían á la mujer, y sin meterme en averiguar si ésta es *il capolavoro* del universo, como dice Carozzi, ó si es el instrumento del diablo, como dice San Bernardo, he dado á la estampa los que me han parecido más dignos de conocerse, ya por la belleza de su forma, ya por la profundidad de su concepto, confiando el éxito de mi empresa al mérito de sus respectivos autores, y fundado en el dicho de Isócrates, de que una colección de bellas máximas es un tesoro más apreciable que las riquezas.

Ahora bien, he de observar, por si alguien me acusare de pesimista en la elección de ciertos pensamientos, que la filosofía es, por regla ge-

neral, hija de la desgracia, y siendo profundos filósofos en su mayor parte los autores de aquéllos, han de pecar éstos de pesimistas por su naturaleza. Así como el dolor tiene lazos más estrechos que la felicidad para ligar los corazones, y hace brotar de éstos las confesiones con más facilidad, las contrariedades, la miseria y la adversidad son aguijones más seguros del genio que las satisfacciones y que la dicha. Esto es lógico: el hombre cuyas aspiraciones se ven colmadas, cuyos sueños de gloria ó de ambición se realizan, cuyas ilusiones dejan de serlo y tienen existencia real y tangible, piensa poco, y piensa porque existe, y existir y pensar son sinónimos; pero sus pensamientos carecen, por regla general, de esa profundidad reveladora de la sabiduría que deja suspenso, pensativo y admirado al espectador. Esto se comprende: el pensamiento realmente profundo es por naturaleza pesimista; á veces es la queja desgarradora del hombre de genio que no se conforma con su desdicha; á veces es el sarcasmo, la sonrisa irónica del descreído ó la sátira cruel del desengañado; y otras veces, las más, es la triste verdad que el observador profundo arroja al rostro de la sociedad.

No es obstáculo esto, por dicha nuestra, para que los sentimientos más sublimes de la humanidad hayan tenido por intérpretes genios tan poderosos, como Víctor Hugo, que los han traducido en pensamientos maravillosos de belle-

za y profundidad. Estoy muy lejos de negar como el excéptico La Rochefaucauld la existencia del valor, de la virtud, de la honradez, de la modestia y de cuantas bellas cualidades distinguen á los humanos, y de creer como aquél que todas ellas son un producto de circunstancias tales que convierten la sociedad en un especial concurso de hipócritas. No; y mil veces no. Existen, por fortuna nuestra, sentimientos bellos y generosos; y estos sentimientos tendrán existencia propia mientras exista el hombre que por razón natural se inclina al bien; y si Ayala dijo en su inmortal *Consuelo* que

*Para hacer al hombre bueno  
No hay como hacerle dichoso,*

no quiso decir, ni dijo con esto que el hombre bueno se convirtiera en malo al llegar á desdichado. Si Ayala hubiese dicho esto sería un descreído, de lo cual estaba muy lejos, pues según él mismo, la sangre de los que no creen es estéril, como es estéril una sustancia que ha perdido su esencia; como es estéril toda esencia que ha perdido su espíritu y virtud. El hombre es bueno; los animales tienen corazón é instintos, pero la santa imagen de lo honesto y de lo bello no tuvo jamás cabida sino en el corazón humano.

Esto no obstante, profeso la creencia de que en este mundo nadie es completamente bueno

ni completamente malo *per se*, y que el setenta y cinco por ciento de la bondad así como de la maldad de los mortales es producto de las circunstancias. De esto á ser pesimista hay una distancia inmensurable.

Conste, pues, que no soy pesimista aunque de ello haya pecado en la elección de algunas máximas aquí consignadas; y no lo soy no por falta de inclinación ni de motivos sino por convencimiento. Al fin y al cabo el pesimismo no puede tener más que inconvenientes. Aparte de que niquiera sirve, como sucede con la filosofía para consolarnos de su inutilidad, su consecuencia inmediata es la aspereza de carácter, producto de la continua y lamentable desconfianza en que se vive; y en cuanto á mí prefiero como César, perecer una vez á desconfiar siempre.

Aunque es verdad que el peor de los caracteres es no tener ninguno, prefiero cien veces tenerle *peor* en este sentido á tenerle *malo*.

A. NAVARRO

---

AZUL  
Y  
ROJO

---

Es la mujer del mundo lo más bueno,  
Es la mujer del mundo lo más malo,  
Su dicha suele ser y su regalo  
Su pena suele ser y su veneno.

LOPE DE VEGA

El corazón de la mujer es como ciertos instrumentos, que suenan bien ó mal, según quien los toca.—*Saint-Prosper.*

Todas las mujeres tienen el corazón más ó menos libertino.—*Poppe.*

Todas las virtudes de la humanidad son inherentes á la mujer; el hombre, por el contrario, necesita conquistarlas.—*Caro.*

Hay menos estrellas en el cielo que traiciones en el corazón de una mujer.—*Codro.*

La compasión por los desgraciados es la cualidad que más sobresale en la mujer, que siente

mayor ternura, es más piadosa y siempre está dispuesta á socorrerlos. En ella la sensibilidad por instinto obra más pronto que el razonamiento. Mientras el hombre piensa, ella socorre.—*Thomas.*

He conocido á una mujer que aborrecía á su marido, pero que le abrumaba á caricias, porque sabía que esto le disgustaba.—*Braquet.*

En el amor materno descansa el porvenir del género humano.—*Aimé Martin.*

Exceptuando á mi madre, odio á toda la raza de la mujer.—*Eurípides.*

La mujer es á la felicidad del hombre lo que el acorde al instrumento de música, lo que la entonación á una sonata, lo que la armonía á todas las cosas.—*J. L.*

La mujer es aturdida por naturaleza, y la locura constituye de tal modo su esencia, que la que quiere parecer cuerda no hace más que redoblar su insensatez.—*Erasmus.*

La mujer es la obra maestra del universo.—*Lessing.*



La mujer es el incentivo del pecado.—*San Agustín.*

La mujer es la amiga natural del hombre.—*Bonald.*

El enemigo natural del hombre es la mujer.—*Montaigne.*

La mujer tiene el genio de la caridad. Un hombre no da más que su dinero; la mujer une á éste su corazón. Un centén en manos de una mujer buena socorre á más pobres que una onza de oro en las de un hombre.—*Legouvé.*

El deber de la mujer consiste en ser virtuosa, mas por privilegio suyo le basta con parecerlo. Muchas olvidan su deber y todas indistintamente recuerdan su privilegio.—*Buignicourt.*

La naturaleza ha puesto bajo su protección á la mujer y la ha tratado con ilimitada preferencia.—*Humboldt.*

La mujer es aquello que hay en el mundo de más seductor y más seducible.—*Confucio.*

La mujer es un sér descendido por un instan-

te á la tierra para cumplir una misión celeste y volver en seguida al cielo.—*Droz.*

Se dice que lo que quiere una mujer lo quiere Dios.—Este proverbio sólo es verdad cuando la mujer quiere algo malo.—*Delaunoye.*

La mujer es realmente la flor de la existencia.—*Saint-Pierre.*

La mujer es el instrumento del diablo.—*San Bernardo.*

La mujer es sensible, creyente y muy piadosa.—*Michêlet.*

La mujer es la fuente de todas las desgracias.—*Houelle.*

La mujer no es solamente nuestra igual, sino en muchos puntos nuestra superior.—*Michêlet.*

El hombre y la mujer ni son iguales ni podrán nunca llegar á serlo.—*Bonald.*

Dios ha creado la mujer para ornamento de la especie humana, para alivio de la humanidad, para endulzar la miseria de la vida, para

hacer feliz al hombre y para contribuir á poblar el paraíso.—*Olivier.*

En el estado actual de las cosas, un hombre no debe discutir con la mujer, ni debe maltratarla, pues la mujer no es más que un niño y no se le puede exigir que sea razonable.—*Houelle.*

El universo desaparece á los ojos de una mujer enamorada. No hay en el mundo más que un hombre para ella; todos los demás le acompañan.—*Schiller.*

Cuando una mujer demuestra mucho ardor por un hombre, lo hace con frecuencia para ocultar otra llama que tiene en el corazón.—*Molière.*

Las mujeres son indiscretas en sus amores para hablar del objeto amado; los hombres lo son para hablar de sí mismos.—*Vicomte d'Izarn.*

— ¡Pobre chico!... Me ama, me adora, me cree un alma cándida, una criatura digna de veneración!... ¡Oh, si me conociese bien!—*Savini.*

Todos los razonamientos del hombre no valen un solo sentimiento de la mujer.—*Voltaire.*

En un baile, hay siempre un cuarto de hora en que la dama más enamorada, prefiere un vestido á su amante.—*Vicomte d'Izarn.*

El instinto de la mujer equivale á la perspicacia de los hombres.—*Balzac.*

La ligereza fué en todo tiempo patrimonio de las mujeres.—*Propertio.*

La mujer es el instrumento de la felicidad del hombre: éste le usa, le rompe y le acusa después de no dar sonido armónico.—*I. L.*

La salud de las mujeres es una comedia muy ingeniosa, que representan á beneficio de los médicos.—*X. Aubryet*

¿Qué sería de la sociedad sin la mujer?—*Saint-Prosper.*

Las mujeres se enamoran de los hombres, no por el mérito que tienen, sino por el que éstos encuentran en ellas.—*Saint Prosper.*

¿Cómo concebir que una mujer pueda ser atea?—*Chateaubriand.*

Las devotas son naturalmente curiosas y se desquitan de los pecados que no cometen, con

el placer de saber en los que caen los demás.—  
*Marivaux.*

La castidad es el patrimonio y la gloria de las mujeres.—*Le Maître.*

Las mujeres prefieren que se dude de su virtud, antes que de su talento ó de su hermosura.—*Le Maître.*

El amor es un poema entero en la vida de la mujer, mientras que sólo es un episodio en la del hombre.—*Madame Staël.*

Las mujeres manejan á los hombres como los buenos jugadores de ajedrez á sus peones; no tocan á uno sin tener la vista fija en otro que puede dar mejor resultado.—*Pope.*

Nosotros, que pregonamos la fuerza de nuestro sexo, somos más volubles que la mujer y nos dejamos llevar más fácilmente á la inconstancia y al hastío.—*Shakespeare.*

Hay mujeres que se ejercitan en gesticular, como si los gestos fueran un complemento de la belleza.—*Claville.*

La naturaleza acude con preferencia en ayuda de la mujer, cuando se trata de decir la

verdad, ó de resistir una dolencia. — *Humboldt*.

Una querida es un mueble, cuya propiedad no está bastante asegurada, aun cuando todos los días se pague. — *Humboldt*.

Dudo que las hazañas de César y de Alejandro, sobrepasen en energía á la resolución de una mujer joven y hermosa, que, combatida por mil ejemplos contrarios, y en medio de mil fuertes y continuadas persecuciones, se mantiene intacta y pura. — *Montaigne*.

El que desee encontrar una esposa que reúna fortuna, nobleza y hermosura, pretenda, en vez de una compañera cariñosa, una dueña imperiosa y déspota. — *Montaigne*.

Cualquier edad es buena para casarse porque las mujeres son nuestras queridas en la juventud, nuestras compañeras en la edad madura y nuestras nodrizas en la vejez. — *Bacon*.

Se puede encontrar mujer que no haya tenido aventuras galantes, pero no se puede encontrar mujer que haya tenido una sola. — *La Rochefaucauld*.

Para la mujer vivir, no es comer ni beber, sino pensar y amar. — *Lammennais*.

Un matrimonio puede ser bueno, pero nunca delicioso.—*La Rochefaucauld*.

Dios que se arrepintió de haber hecho al hombre, jamás se arrepintió de haber hecho á la mujer.—*La Campana* (PERIÓDICO).

Las mujeres creen con frecuencia amar, aunque no amen. La ocupación de una intriga, la emoción que produce una aventura, el deseo de ser amadas y el disgusto de negarse, les persuade de que es pasión, lo que tan sólo es coquetería.—*La Rochefaucauld*.

Ningún marido tendría á su mujer por honrada si la creyese capaz de pensar como él piensa y obra.—*Robert* (*D. Roberto*).

La literatura de muchísimas mujeres consiste en el estudio profundo de las modas.—*Beauchêne*.

El amor de la mujer conduce á la virtud.—*Tíbulo*.

La mujer es más afable en público que en su casa propia.—*Tito Livio*.

La mujer es un intermedio entre Dios y el ángel.—*Destouches*.

Las mujeres mismas ignoran toda la extensión de su coquetería.—*La Rochefaucauld.*

Si los hombres no fueran inconstantes, las mujeres no serían coquetas.—*España (D. J.)*

No hay completa severidad en la mujer sin aversión.—*La Rochefaucauld.*

Los que desprecian á la mujer no la comprenden.—*Basora (D. F.)*

La vejez es el infierno de las mujeres.—*La Rochefaucauld.*

Dios hizo á la mujer y descansó.—*Mahoma.*

Las mujeres pueden dominar con más facilidad la pasión que la coquetería.—*La Rochefaucauld.*

La mujer es la mitad del hombre, la compañera de su vida, el ángel de su paz.—*Merceder. (D. M.)*

El talento en la mujer solo sirve para fortalecer su locura.—*La Rochefaucauld.*



Una mujer podrá ser fea, jorobada, viciosa, pero nunca ridícula.—*Desnoyers*.

No puede haber regla para la cabeza ni para el corazón de la mujer, que no esté de acuerdo con su temperamento.—*La Rochefaucauld*.

Un hombre no ha podido nunca levantar á su querida hasta él; una mujer, en cambio, coloca siempre á su amante tan alto como ella.—*Balzac*.

La mayor parte de las mujeres no lloran la muerte de sus amantes tanto por lo que les han querido, como para demostrar que son dignas de ser amadas.—*La Rochefaucauld*.

La mujer tiene una sonrisa para todas las alegrías, una lágrima para todas las desgracias, una excusa para todas las faltas, una súplica para todos los infortunios, y un consuelo para todos los corazones.—*Saint-Foix*.

La vanidad, que es el carácter distintivo de las mujeres, les hace creerse muy superiores á todos los hombres de la tierra.—*Bruys*.

Cuando se trata en todo país, de consagración, de afecto, de amor y de abnegación, ¿quién

da el ejemplo? La mujer.— *d'Arvincourt (Vizconde)*.

La mayor parte de las mujeres honradas son tesoros escondidos, que no están seguros, sino porque no se les ha buscado.—*La Rochefaucauld*.

¡Honrad á las mujeres! Ellas siembran de rosas el camino de vuestra vida, forman los lazos afortunados del amor y bajo el púdico velo de sus gracias, riegan con mano sagrada la flor inmortal de los nobles sentimientos.—*Schiller*.

Las coquetas se han hecho un honor de estar celosas de sus amantes, para disimular la envidia que tienen á las demás mujeres.—*La Rochefaucauld*.

Cuando Dios enamorado del hombre, su más perfecta criatura, determinó hacerle el primer don, le dió en su amor infinito la mujer, para que esparciera flores por sus sendas y luz por sus horizontes.—*Donoso Cortés*.

Hay pocas mujeres cuyo mérito dure más que su belleza.—*La Rochefaucauld*.

La mujer es una segunda alma de nuestro sér, que bajo forma diferente, corresponde á todos nuestros pensamientos que despierta, á todos

nuestros deseos que enciende, y á todas nuestras debilidades que llora.—*Ségur (Conde de)*.

En las primeras pasiones las mujeres aman á sus amantes, en las demás aman el amor.—*La Rochefaucauld*.

Amante, hija, esposa, hermana, madre, abuela: en estas seis palabras se encierra cuanto hay para el corazón humano de más estático, sagrado, puro é inefable.—*Macías*.

Las mujeres son severas unas con otras, porque es un medio fácil de economizar su virtud y de demostrarla sin embargo.—*La Rochefaucauld*.

Si la mujer supiera cuánto la amamos, antes de ser nuestra amante, se guardaría bien de llegar á serlo.—*Sthal*.

Para ser adorado por la mujer, conviene amar muy poco, prometer mucho y fingir siempre.—*Roncald*.

Un corazón de mujer, un corazón de madre, es cuanto hay de más grande, de más desinteresado y de más ardiente sobre la tierra.—*Aimé Martín*.

Tal es el corazón de la mujer que siente extrema repugnancia por todo lo que se le permite, y gran placer por todo lo que les está prohibido.—*Byron*.

Si la mujer tiene defectos, nosotros tenemos vicios.—*Sthal*.

La mujer, es la malicia.—*Hipócrates*.

Los transportes de la mujer, suponen siempre mucho amor.—*Propertio*.

→ La mujer se burla de los hombres como quiere, cuando quiere y mientras quiere.—*Balzac*.

En una familia pobre, la mujer es la economía, el orden y la providencia.—*Michêlet*.

→ Una mujer que se aburre, es capaz de cualquier cosa. Las hay capaces de envenenar á su marido por distraerse.—*Karr*.

La mujer es más fiel que el hombre.—*Un optimista*.

La mujer es pérfida como las ondas.—*Shakespeare*.

En la madre y en la mujer que aman se revela tal y tan paciente resignación, que sobrepasa á la energía humana y casi manifiesta la existencia en ellas de ciertos nervios que Dios ha negado al hombre.—*Balzac.*

Una cortesana, es peste para quien la mantiene.—*Aristóphanes.*

La mujer sabe refrenar mejor que el hombre los ímpetus del corazón.—*Un optimista.*

La mejor de las mujeres es fecunda en malicias y parece haber sido creada para condenar á los hombres.—*Molière.*

Hija, esposa ó viuda, la mujer tiene los mismos derechos que el hombre, y es por lo tanto digna de respeto.

El hombre que es cruel con la mujer es un bruto.—*Riboli.*

En todos los tiempos como en todos los países, la mujer desdeñosa quiere siempre mandar en casa.—*Dufresny.*

El pudor, es en la mujer el perfume de la honestidad.—*Un optimista.*

El pudor, es en la mujer la máscara de los bajos instintos.—*Perussia*.

El valor de la mujer se manifiesta en los disgustos domésticos, en aquellos esfuerzos sin gloria que requieren mucho ánimo, en las enfermedades, y por último en la muerte. El héroe, que en la batalla, da ejemplo de valor, va con intrepidez al encuentro del peligro, pero la mujer se sobrepone á él esperándole en casa.—*Saint-Pierre*.

Una mujer por fea que sea, si tiene talento, siempre sabrá aparejar su fealdad á la belleza de algún adolescente.—*Shakespeare*.

Ante el tribunal de la mujer, el amor obtiene disculpa fácilmente.—*Ghislanzoni*.

Es raro que el elogio de una mujer, suene bien en los oídos de aquella que lo escucha.—*Descuret*.

La mujer que no ha visto á su amante durante un día, considera aquel día como perdido, mientras que el hombre más tierno, le considera perdido únicamente para el amor.—*Salm*.

Huyamos de la mujer, fuente de amargura.—*Anassandride*.

La madre en este mundo, es el solo Dios sin ateos.—*Legonvé.*

La madre indigna, es el oprobio de la naturaleza.—*Zafferouni.*

La mujer es la única que tiene poder para hacer leer en una sola palabra, todo un sentimiento y para traducir distintamente un pensamiento delicado.—*La Bruyère.*

El sentimiento es ficción para la mujer. El hombre que á los veinticinco años no sabe esto por experiencia, está muy expuesto á ser su víctima toda la vida.—*Anserini.*

El origen primordial de la verdad y del bien, los profundos sentimientos que deciden de la existencia entera, se los debemos á la mujer, por que ella se hace cual nosotros somos. ¡Oh! si ellas conociesen la importancia suprema, la grandeza maravillosa y casi terrible de sus funciones, no envidiarían ciertamente las ventajas, sean las que fueren, reservadas á los hombres.—*Lammennais.*

La virtud de la mujer en este mundo es una quimera y el hombre debería convencerse de una vez para siempre que no existe mujer difícil de conseguir.

Si los hombres se pusieran de acuerdo y se concertaran para no dar ellos el primer paso, veríamos caer la mujer á nuestros pies vencida y suplicante.—*Ovidio*.

Apenas una mujer es nuestra, nosotros no somos ya de ella.—*Montaigne*.

El hombre que no es libre, es precisamente el más deseado por la mujer.—Esto prueba que el amor es un ladrón consumado.—*Balzac*.

Un marido tirano no puede exigir de su mujer sentimientos de amor.—*Paine*.

Bien mirado, entre todos los animales, el gato, la mosca y la mujer son los que pierden más tiempo en componerse.—*Nodier*.

El hombre, que con frecuencia es injusto consigo mismo, lo es siempre con la mujer.—*Byron*.

La amistad entre dos mujeres, es siempre un complot contra una tercera.—*Karr*.

Cuando vayas á cometer el sacrilegio de despreciar á la mujer, acuérdate de tu madre.—*Mantegazza*.

Hablad mal de la mujer en general y todas



se pondrán en contra vuestra: hablad mal de una mujer en particular y todas harán coro.—*Bougeart.*

La mujer es indispensable al hombre, no solo para la generación, sino para el corazón y para el entendimiento.—*Cantú.*

La mujer, es un hombre imperfecto.—*Aberröés.*

El amor de la mujer purifica al malvado.—*Un optimista.*

La raza de la mujer es impura.—*Hesiodo.*

Vosotras, mujeres, sois las estrellas de la tierra. Si me diesen á elegir entre la sonrisa de la mujer y la corona del César diría: ¡Me sonrío la mujer!—*Guerrazzi.*

La mujer beata, no tiene sangre en las venas, ni vísceras en el cuerpo.—*A. de Musset.*

No hay nada que supere la elocuencia de una mujer apasionada.—*La Harpe.*

La infidelidad no es más que una sombra; pero ésta se realiza bien pronto, cuando atra-

viesa por la imaginación de una mujer.—*Un estóico.*

La mujer lleva al extremo el sentimiento y la pasión. La Magdalena significa el arrepentimiento, como Santa Teresa de Jesús la devoción y Juana de Arco el sentimiento patriótico.—*Mayer.*

Por poco que se haya frecuentado la sociedad ó atendido á la experiencia se observará que la fabulosa belleza, se ha señalado en todos los tiempos por defectos en el orden moral y con frecuencia, por perversidad de corazón ó por vicio desenfrenado.—*Tarchetti.*

El hombre da, cuando tiene, demasiado; la mujer da, aun cuando no tenga, bastante.—*Bougeart.*

¿Por qué se ha hecho célebre la isla de Itaca? Porque en ella ha existido una mujer fiel: Penélope.—*Sthal.*

La amistad del hombre es con frecuencia un apoyo; la de la mujer es siempre un consuelo.—*Rock, padre.*

El jesuíta más jesuíta de todos los jesuítas,

es mil veces menos jesuíta, que la mujer menos jesuíta de todas las mujeres.—*La Bruyère.*

Ninguna mujer se atreve, sin motivo, á negarse al amor, nada más natural que ceder.—*Balzac.*

Entre dos mujeres no puede existir amistad más estrecha que la que existe entre dos tenderos rivales.—*Karr.*

La mujer es el pájaro más bello que existe sobre la tierra.—*A. de Musset.*

La mujer es un pájaro que no puede vivir, sino en jaula de oro.—*Karr.*

El corazón de la mujer no es piedra que chispea á los golpes del acero, antes por el contrario, se asemeja al salvaje pajarillo que á fuerza de acariciarlo se hace á la larga doméstico y amigo.—*Cantú.*

Las bellas cualidades de la mujer, no tienen duración alguna.—*Sthal.*

Ordinariamente, aunque la mujer tenga menos fuerza que el hombre y su salud se altere

con más frecuencia, vive más tiempo que éste.  
—*Mayer*.

No hay belleza alguna excelente en cuyo conjunto no exista alguna deformidad.—*Bacon*.

La mujer más embrutecida en el vicio, sabe crear siempre algún sublime sofisma, para co-honestar su conducta.—*Ghislanzoni*.

La mujer fea cree hacer desaparecer el defecto de la naturaleza con cierta afectación que la hace ridícula.—*Bruys*.

Los ojos de una mujer que llora, siembran perlas.—*Moratin*.

Las mujeres se adornan de sus lágrimas, como de perlas y diamantes.—*Duplessis*.

La mujer está destinada á ocuparse siempre de la felicidad de los que la rodean.—*Woillez*.

¡Sexo detestado por el sabio! ¡ah! que no me suceda nunca que la mujer habite bajo mi mismo techo, ni en los días de infortunio, ni en los de felicidad.

¡Oh, Dios! ¡qué don nos has hecho!... ¡la mujer! ¡raza inícu!—*Esquilo*.

La mujer, es criatura frágil.—*Schiller.*

La mujer, no se consigue generalmente, sino con la impertinencia.—*Koch.*

La vida de las mujeres se halla casi siempre formada de sacrificios.—*Balbo.*

Así como la evidencia aplasta al hombre más testarudo y haciéndole desistir de una contienda imposible, le convence, la mujer, al contrario, no se rinde nunca. Le hacéis ver la luz; cierra los ojos y responde: «está á oscuras». Le volvéis la cabeza hacia el sol, que con sus rayos la deslumbra y la ciega; y contesta siempre: «está á oscuras».—*Gaboriau.*

Todas las mujeres son dignas de homenaje.—*Beaumarchais.*

Bien pocas mujeres son dignas de lamento. —*Beaumarchais.*

El elogio que mejor conmueve á la mujer realmente bella, es aquel que se dirige á su entendimiento.—*Chesterfield.*

A las coquetas les agrada mirarse en las lágrimas que se vierten por su causa.—*Anónimo.*

Las mujeres no son nunca responsables de sus culpas, porque éstas provienen de nosotros mismos.—*Balzac*.

A casi todas las mujeres les sofoca su vanidad.—*Richelieu*.

La amistad es nube transparente á través de la cual se introduce el amor en el corazón de la mujer.—*Guyard*.

Las mujeres rechazan generalmente al pobre y reciben al rico.—*Aristófanes*.

Si el alma del hombre desea el cambio, el corazón de la mujer desea la ocupación.—*Muskau*.

Las mujeres toman el amor como un pasatiempo; se prestan pero no se dan.—*Lambert*.

Todos los oradores enmudecen cuando habla la belleza.—*Shakespeare*.

En algunas niñas, el pudor más que instinto es artificio.—*Tommaso*.

En una sola lágrima de mujer se encuentra con frecuencia el honor de un hombre y alguna vez el destino de un pueblo.—*Feuillet*.

Si se pudiese atraer á los hombres con los gestos, no habría hoy una vieja sin amante.—*Afranio*.

La mujer es la ayuda, el refugio y el consuelo del hombre.—*Balbo*.

Los demonios han venido á buscar á la hija del hombre, y á pesar de ser demonios han sido favorablemente acogidos. No le faltaba á la mujer más que esta ignominia.—*Tertuliano*.

Dos fuentes de lágrimas surten de los ojos de la mujer: la una por sus infortunios propios, la otra por los ajenos.—*Un optimista*.

Dos especies de lágrimas surten de los ojos de la mujer: una de verdadero dolor, la otra de insidia.—*Pitágoras*.

El mejor refrigerio para el alma, es la sonrisa de una muchacha bonita.—*Desnoyers*.

El que se fía de una mujer, confía en un ladrón.—*Hesiodo*.

La mujer es superior al hombre por la materia de que fué creada. El hombre, por medio de Dios y con el concurso de la influencia celeste, fué hecho de la tierra que por su propia

naturaleza produce toda especie de animales; pero para formar la mujer, Dios solamente la hizo á su modo.—*Agripa*.

La mujer reúne en sí la cuarta virtud de las teologales y el octavo pecado mortal: ser comenzado por Dios y acabado por Satanás.—*Houssaye*.

Ama y aprecia á la mujer y no abuses nunca de su debilidad, pues sería infamia y cobardía.—*Mantegazza*.

Una mujer bella es un templo edificado sobre una cloaca.—*Diógenes*.

El corazón de la mujer es una lira que tiene tres cuerdas: la primera vibra por el amor, la otra por Dios, y la tercera por la gloria.—*Salvany*.

La astucia, el engaño y la impostura, son artes que la mujer conoce con perfección y forman su mejor patrimonio.—*Propercio*.

Las dos cosas más bellas que hay en este mundo son la mujer y la rosa, y los dos bocados mejores y más sabrosos son la mujer y el melón.—*Malesherbes*.



La mujer tiene ojos para atravesar las paredes y orejas para oír lo que no se dice.—*Sir Trolopp*.

Entre el hombre y la mujer existe la misma diferencia que entre la fuerza de hacer y la virtud de formar.—*Tommaseo*.

Nobles ó plebeyas, todas las mujeres son igualmente depravadas.—*Juvénal*.

El alma de la mujer es tan sensible, que se compadece de todos los infortunios.—*Cantú*.

En cuestión de mujeres no importa no escoger, porque ninguna vale nada.—*Plauto*.

Aquellas naciones en las que la mujer es ignorante y esclava, ó son bárbaras ó están muy cerca de serlo.—*Tiboli*.

No hay virtud sólida en la mujer.—*Milton*.

Está demostrado por la experiencia que los mejores matrimonios, son aquellos en que la mujer tiene más autoridad.—*Rousseau*.

He visto pocas mujeres que puedan servir de modelo, porque hay poquísimas dignas de ser imitadas.—*Puissieux*.

La mujer vive de pensamientos de amor, de paz y de bien.—*Un optimista.*

La mujer cuando piensa, piensa siempre en el mal.—*Publio Siro.*

El valor de la mujer consiste en la fuerza de resistir y de sufrir.—*Kotzebuc.*

La mujer sólo demuestra todo su valor cuando trata de deshonorarse.—*Juvénal.*

Debemos á la mujer la vida, nuestra nutrición primera y nuestra primer cariñosa acogida, ¿no tendremos con ella consideración alguna? —*Cantú.*

Hay, es verdad, mujeres virtuosas, pero son éstas generalmente tan feas, que es preciso ser un santo para no odiar la virtud.—*Montesquieu.*

Un hombre que no tiene mujer es un nómada sin patria, que no puede decir nunca «esta tierra es mía». —*Oddo.*

El hedor y la inmundicia son el patrimonio de la mujer.—*Inocencio III.*

La ingenuidad de la mujer es el perfume de su inocencia.—*Un optimista.*

— La mujer odia á la serpiente por rivalidades de oficio.— *Victor Hugo.*

El hombre es más profundo en el amor, la mujer en la ternura. Se llora mejor en el corazón de la mujer.— *Tarchetti.*

Mejor fuera al hombre no tomar mujer.— *San Pablo.*

La mujer educa al género humano con bastante más constancia y lucimiento que cualquier otro preceptor.— *Smiles.*

— Gobernar á una mujer es más difícil que gobernar un reino.— *Milton.*

La amistad de la mujer es demasiado profunda para que los hombres puedan medirla.— *Un optimista.*

Al besar el pedestal de los ídolos, se nota que son de barro.— *Lemontey.*

Los hombres juzgan mejor las consecuencias de un hecho que las mujeres; pero éstas tienen un infalible y maravilloso instinto de las cosas pequeñas, que nosotros desconocemos con frecuencia.

¿Sabéis lo que se deriva de esto?

Que una mujer comete con más facilidad una locura que una tontería.

Los hombres son al contrario.—*Duplessis*.

Cuando pienso que hay hombres capaces de mirar á una mujer cara á cara, de acercarse á ella, de cogerle la mano y de decirla sin morir de espanto: *¿quíéras ser mi esposa?*, no puede dejar de asombrarme, al considerar la extensión de la audacia humana.—*Beyle*.

En la mujer se ensalza la virtud y se desea la fragilidad.—*Cameroni*.

Si la virtud de algunas mujeres no fuese simple apariencia, no estarían tan rodeadas de adoradores.—*Idem*.

Si la mujer no es más que un instrumento de placer, ¿á qué tanto lujo de galantería con ella? Y si realmente es igual al hombre, ¿por qué negarle todo derecho?—*Idem*.

La mujer no tiene más que un medio para hacernos felices, en cambio tiene muchos para atormentarnos.—*Idem*.

En la mujer hay con frecuencia una lucha entre la *virtud* y la *pasión*. Si la primera vence, ¿obtiene un premio adecuado á su sacrificio?—*Idem*.

La mujer se parece al papagayo: habla mucho y no dice nada.—*Duplessis*.

El hombre condena en la mujer como *vanidad* aquello que alaba en sí mismo como *ambición*.—*Loire*.

La vanidad y el deseo de agradar, son los vicios dominantes en la mayor parte de las mujeres. Un marido debe perdonar á su mujer todos los males que le cause, en agradecimiento de los que no le causa.—*Carón*.

La mujer no vive mientras no ama. El tiempo pasado sin amor es un sueño confuso para ella.—*Anónimo*.

El orgullo de la mujer lo domina todo.—*Larra*.

La naturaleza no había hecho más que hembras; el hombre ha creado mujeres.—*Karr*.

La mujer es el verdugo de la razón del hombre.—*Lemede (Cárlos)*.

La mujer es el sostén de la familia.—*Riccabone*.

La mujer vive de la venganza, como el corazón de la sangre.—*El abate Rascarrabias*.

La mujer sabe leer muy bien en el corazón del hombre, sabe encontrar la moral experimental y convertirla en sistema.

La mujer supera al hombre en espíritu de observación, así como éste supera á aquélla en el razonamiento. La presencia de espíritu, la fineza de observación y la habilidad para sacar partido de esto, constituyen el talento de la mujer.  
— *Anserini*.

No se debe elegir mujer; todas tienen defectos, todas son más ó menos perjudiciales para el reposo y para la tranquilidad de los hombres.—*Dupont*.

Siendo la mujer el don más hermoso que Dios haya hecho á los hombres, es una negra ingratitud hablar mal de ella.—*Guyard*.

La mujer tiene el furor de Medea, la cólera de una leona, la voracidad de una loba, la avaricia de una arpía, la astucia de una zorra, la desconfianza de Cerbero y la malicia de Proserpina.—*Un jesuita*.

Para inspirar confianza á una mujer, es preciso, ante todo, tener confianza en sí mismo. —  
*Houssaye*.

Tres son los móviles de la mujer: el *interés*, el *placer* y la *vanidad*.—*Diderot*.

Para el hombre el amor es un deleite: para la mujer es un punto capital.—*Panage*.

La mujer es una bella criatura que cambia de amor como de guantes.—*Balzac*.

Una de las mayores dulzuras que el amor produce á la mujer, consiste en oír alabar al sér amado.—*Travanet*.

Si la mujer fuese inmortal, no conoceríamos nunca á su último amante.—*Lamennais*.

La mayor ambición de la mujer, consiste en inspirar amor.—*Molière*.

El hombre que se casa, se coloca en la peor de las condiciones.—*Lafontaine*.

El deseo de agradar, nace en la mujer antes que la necesidad de amar.—*Ninon de Lenclos*.

Amo muchísimo á la mujer, pero deseo que la parte de felicidad que haya de corresponderme en este mundo, no dependa de ella. — *Anónimo*.

La mente de la mujer está siempre bajo la influencia de su corazón; pero el corazón del hombre sufre de ordinario la influencia de su mente.—*Lady Blessington.*

La astucia de la mujer se multiplica por sus años.—*Goldoni.*

El cielo para indemnizar á la mujer de las injusticias de los hombres, le concedió la facultad de amar mucho mejor.—*Mad. Krudner.*

La coquetería no es como la tisis y el asma, que se adquieren, sino como las enfermedades heredadas que se nace con ellas.—*Navarrete (don Ramón).*

Las muchachas creen que los hombres cuando se casan están acariciando continuamente á su mujer, y los monaguillos se imaginan que los guerreros tienen siempre la espada desenvainada.

Con frecuencia ocurre que se hacen diez campañas sin que reluzca el acero.—*Turena.*

Las mujeres son bellas como los serafines de Klöpstok, pero terribles como los demonios de Milton.—*Diderot.*

El divorcio no será una cosa justa mientras



el hombre no pueda volver á poner á la mujer en estado idéntico al que tenía cuando la tomó.  
—*Cauzette.*

El divorcio es una cosa tan natural, que en muchos casos duerme toda la noche entre los esposos.—*Champfort.*

Una mujer que ama á su marido corrige sus defectos. Un marido que ama á su mujer aumenta sus caprichos.—*Charles.*

Los juramentos de las mujeres quedan grabados en el aliento del aire y en la superficie de las ondas.—*Cátulo.*

La lágrima de una madre es un diamante del corazón más precioso que las perlas de Oriente.  
—*Dumas.*

La razón y la prudencia son incompatibles con el carácter femenino.—*Catón.*

Quien quiera que prosperen sus negocios, consulte á su mujer.—*Franklin.*

El primer pensamiento de una recién casada se refiere á su viudez.—*San Cipriano.*

Un marido detesta en su mujer las cualidades que adora en las demás.—*Constanza*.

Sólo tengo que arrepentirme de tres cosas: de haber perdido un solo día sin aprender cosa alguna, de haber confiado un secreto á mi mujer y de haber hecho por agua viajes que pude hacer por tierra.—*Catón*.

La legal subordinación de la mujer al hombre, principio de las relaciones que existen en la actualidad entre los dos sexos, es injusta por sí misma y uno de los obstáculos principales que se oponen al progreso de la humanidad.—*Stuart Mill*.

Las mujeres son unos animales de bizarra naturaleza. Las mimamos con nuestras dulzuras, y sin embargo, yo creo de buena fe que nos harían correr, si no fuera por las sumisiones y respetos con que las acobardamos.—*Molière*.

Dios no ha podido conceder al hombre mayor bien que una mujer buena y pía con quien vivir en tranquila paz, y á cuyo cuidado pueda confiar cuanto posee, su misma vida y su prosperidad.—*Lutero*.

Es muy gracioso que las mujeres se hayan hecho una ley del pudor, ¡ellas!... que no esti-

man en los hombres más que el descaro.—*Vauvenargues*.

Un hombre casado que tenga mala conducta está más apto para volver al camino del bien, que si fuera soltero.—*Irving*.

No se alaba nunca á una mujer, ni á un autor mediano, como ellos mismos lo hacen.—*Vauvenargues*.

Los celos son más frecuentes y al mismo tiempo más bajos en el hombre que en la mujer. El hombre sospecha fácilmente á la mujer culpable de una infidelidad material. La mujer, por el contrario, teme más perder el corazón del sér amado.

La mujer, en efecto, perdona por lo general la infidelidad que descubre, y hace caer su ira sobre su rival; el hombre perdona más fácilmente á su rival, y hace caer toda su venganza sobre la mujer, que al deshonorarle, pudo introducir un extraño en la familia.—*Descuret*.

Cuando los celos prenden en la mujer cuyo ánimo es débil y no ofrece resistencia, la torturan y tiranizan tan cruelmente, que inspira piedad al que la observe. La salud, el mérito, la virtud y la reputación del marido son la mecha que enciende en ella la rabia y le inspiran pen-

samientos de odio y de venganza. Esta fiebre la convierte en brutal y corrompe cuanto de bueno y de bello tiene por otra parte, de tal manera, que una mujer celosa no tiene movimiento que sea suave ni palabra que no sea áspera.—*Montaigne.*

La mujer es la imagen de la vida universal de la naturaleza.—*Burdach.*

La menos imperfecta de todas las mujeres, tiene el diablo en el cuerpo.—*Caron.*

El hombre es más animal, la mujer más humana.—*Burdach.*

No hay animal más descarado que la mujer.—*Alexis.*

Todas las virtudes de la mujer son suyas propias, mientras que sus vicios son nuestros y se los enseñamos.—*Molé.*

Por muy mal que un hombre piense de una mujer, no llegará nunca á lo que ésta piensa de él.—*Champfort.*

La mujer fué la última palabra del Creador, proferida la cual, se reposó para contemplarla.—*Houssaye.*

La religión de la mujer consiste en servir á Dios sin disgustar al diablo.—*Oxenstiern.*

La mujer es absolutamente indispensable á nuestra felicidad.—*Dott. S. P.*

No hay más que dos días felices en el matrimonio; el primero y el último.—*Brántome.*

La mujer es el alma del mundo.—*Daí Veda.*

La maldad es innata en la mujer.—*Hipócrates.*

La mujer es el origen de todas las grandes cosas.—*Lamartine.*

La mujer es el defecto más bello de la naturaleza.—*Milton.*

La mujer esparce en derredor suyo un dulce calor, una luz pura que ilumina y vivifica todo lo que le rodea.—*Desmahis.*

La mujer, exactamente definida, es un animal que se complace mucho en mirarse al espejo.—*San Agustín.*

La mujer es dulzura, amor y bendición.—*Michêlet.*

La mujer posee el veneno del aspid y la malicia del mono.—*San Gregorio.*

La mujer es la llave que Dios ha concedido al hombre para abrir la puerta de la felicidad.—*F. L.*

La mujer es la serpiente venenosa de que se sirve el diablo para apoderarse de las almas.—*San Cipriano.*

La mujer es capaz de hacer todo lo que nosotros hacemos, y la única diferencia que hay entre ellas y nosotros, consiste en que son mucho más amables.—*Voltaire.*

La concupiscencia, la cólera, el deseo de hacer daño, la mala intención y la perversidad son las principales dotes de la mujer.—*Manon.*

La mujer es superior al hombre en todos esos instintos misteriosos de ternura y sentimiento.—*Víctor Hugo.*

La mujer es un demonio que nos mete en el infierno por la puerta del paraíso.—*San Cipriano.*

La mujer es al alma lo que el clima de Niza ó Nápoles al pecho.—*Balzac.*

Todas las mujeres son fatales al género humano, y hasta la más honrada hace desdichado á su marido.—*Hesiodo.*

La mujer es más perfecta que el hombre.—*Saint-Evremond.*

Las mujeres de mundo son casi todas pérfidas.—*Landais.*

El sexo masculino es más á propósito que el femenino para producir genios, pero corre más peligro de producir imbéciles y tontos.—*Caro.*

No fué el demonio quien tentó á Eva; fué Eva quien tentó al demonio. La mujer apareció; Lucifer estaba tranquilo, vió á la mujer y se convirtió en Satanás.—*Víctor Hugo.*

La mujer es más graciosa, más sensible, más esencial y vale más que nosotros. Todas las imperfecciones de que las acusamos no hacen tanto daño como uno sólo de nuestros defectos y el origen de estas imperfecciones es nuestro despotismo, nuestra injusticia y nuestro amor propio.—*Príncipe de Ligne.*

En la mujer hay un movimiento desenfrenado, una cólera ciega, una impetuosidad hirviente, una gran pobreza de buen sentido, una de-

bilidad de juicio extremada y un orgullo indomable á toda costa.—*D'Arcentré.*

Quien habla mal de la mujer, ó es ciego ó no tiene corazón. Quien envilece á la mujer, á sí mismo se envilece.—*Carozzi.*

¡Oh, sexo frágil, voluble é inconstante! ¿Eres más violento en el amor ó en el odio? Extremada en todo, tú no eres constante más que en tu ligereza.—*Gallo.*

A quien una mujer maldice, le maldice Dios.—*Dai Veda.*

El infierno está empedrado con lenguas de mujer.—*Abate Guillon.*

La mujer ha sido hecha para la humanidad.—*Neufuille.*

La mejor de todas las mujeres no vale nada.—*Hesiodo.*

El hombre ha sido destronado por la mujer desde el día que consintió en venderse á ella por una dote.—*Enfantin.*

¿Queréis conservar vuestra tranquilidad y



pasar días felices? Manteneos lejos de la mujer.  
—*Anónimo.*

Las lágrimas de la mujer atraen la cólera celeste sobre quien las causa.—*Dai Veda.*

La vanidad hace sucumbir á más mujeres que el gusto, la pasión y los sentidos.—*Meilan.*

Todas las veces que la mujer ha intentado demostrar que su talento es mayor y más delicado que el del hombre lo ha conseguido.—*El bibliófilo Jacobi.*

¡Ay del que sea débil de carácter! la fortuna no le ayudará: la fortuna es mujer y las mujeres tienen la debilidad de preferir á los audaces.  
—*Persichetti.*

Tratamos á la naturaleza en la mujer como en los jardines; á fuerza de adornarla la sofocamos. Las mujeres son flores que nosotros no sabemos cultivar.—*D'Alembert.*

Susana, joven y bonita, desdeñó los obsequios de dos ancianos: nada extraordinario encuentro en esto; hubiera sido mucho más creíble el sacrificio y un verdadero milagro, si Susana, cargada de cuarenta años, hubiese desde-

ñado los obsequios de dos bellos adolescentes.  
—*Piron.*

Muchas mujeres consagran su existencia al servicio de los pobres y de los enfermos; soportan con gusto las molestias, los disgustos y hasta las injurias con tal de evitar un sufrimiento al moribundo. Inspiradas por un sentimiento más que humano emplean la paciencia para curar las enfermedades del cuerpo y la esperanza para las del alma.—*G. Droz.*

El hombre es una cosa algo extraña, pero la mujer es una cosa mucho más extraña todavía. ¡Qué remolino es su cabeza y qué golfo tan lleno de peligrosos escollos es todo el resto de su persona!

Casada, viuda, soltera y madre, la mujer es tan mudable como el viento. De cuanto haya hecho ó dicho no podrá confrontar nada con cuanto hará ó dirá.—*Byron.*

¡Ay del que se burle de los sufrimientos de la mujer! Dios se burlará de sus plegarias.—*Dai Veda.*

Encargaos mejor de guiar solo en medio de la borrasca un navío de alto bordo que de guiar á una mujer.—*Flechter.*

Para permanecer casto el hombre no tiene que combatir más que su inclinación, mientras que la mujer tiene que resistir al mismo tiempo su propia inclinación y los ataques del hombre. Añadid á esto que el uno es fuerte y la otra es débil y no será difícil determinar de parte de quién la castidad tiene más mérito.—*Latena.*

Quitad á la mujer los afeites y los vicios y le habréis quitado todo, alma y cuerpo.—*Piron.*

La santa ley de Jesucristo gobierna nuestra civilización, pero no la ha compenetrado. Se dice que la esclavitud está desterrada de la civilización europea; es un error. Existe todavía, pesa solamente sobre la mujer y se llama *prostitución.*

Pesa sobre la mujer; es decir, sobre la gracia y la debilidad, sobre la belleza y la maternidad; es una vergüenza para el hombre y no de las más pequeñas.—*Víctor Hugo.*

Por tí, ¡oh mujer! se hace la guerra; por tí lós sabios se malogran; por tí los santos fueron martirizados; por tí las ciudades fueron quemadas. En tí se pierde la vida y se encuentra la muerte. Por tí, los ricos se vuelven pobres, los hermosos se vuelven feos, los fuertes débiles, los que fueron veraces, embusteros; por tí, el casto se hace lujurioso y soberbio el humilde; por tí,

en fin, el penitente desobedeció el divino precepto y se hizo odioso á Dios.—*San Juan Crisóstomo.*

¿Qué sería del artista sin la mujer? Dios que al parecer ha llamado elegidos suyos á los artistas no ha producido criaturas más desdichadas... Sólo la mujer tiene la mano bastante delicada para no herir la imaginación de estos séres.

¿Qué faltó al Tasso y á Camøens? Una mujer. Guilbert con una mujer no habría muerto de desesperación ni Malfilatre de hambre. Cier-to pintor, hoy proclamado maestro, habría visto su genio extinguirse en la miseria sin una mujer.—*Legouvé.*

Las mujeres que dando sólo á sus hijos una vida de que han de avergonzarse, les arrojan al nacer al atrio de una iglesia ó al torno de una Inclusa, no son madres, ¡son mónstruos sobre quienes pesa la cólera del cielo!—*Sierra Valenzuela (D. Enrique).*

En amor, la mujer da siempre más de lo que recibe.—*Desnoyers.*

La mujer coqueta quiere agradar á todos menos á su marido.—*Paine.*

Se dice que la mujer no es sincera; es posible; mas ¿de quién es la culpa?—*Labouisse*.

La mujer quisiera ser siempre amada, pero no quisiera amar.—*Montreuil*.

Todo lo que es locura en la mujer es tontería en el hombre.—*Michelet*.

El secreto de su edad es el único que las mujeres guardan inviolablemente.—*Fontenelle*.

El hombre se enfurece contra la mujer que ya no le ama, pero se consuela pronto; la mujer cuando es abandonada hace menos ruido, pero permanece más tiempo inconsolable.—*La Bruyère*.

La prueba de que la mujer es peor que el hombre, de que vale menos y tiene menos corazón es esta: que hay mucho mayor número de viudas que de viudos.—*El padre Gisón*.

La mujer es como el ángel celeste, que perdona las culpas terrenas sin comprenderlas.—*Balzac*.

El hombre cae siempre en brazos de la mujer y la mujer en los del diablo.—*Anónimo*.

Buscad, buscad bien, y en el fondo de todos los deseos, de todos los proyectos y de todas las acciones del hombre hallaréis casi constantemente una mujer.—*Guyard*.

Buscad, buscad bien y os convenceréis de que si hay nueve mujeres malas y no hay una buena es porque no hay una buena por cada diez.—*Shakespeare*.

Son más las mujeres leales que las infieles, y es preciso confesar en honor de la verdad, que la fidelidad de éstas no depende de ellas mismas, sino de sus maridos, puesto que casi siempre justifican éstos, con su ejemplo, la infidelidad de su compañera.—*Schiller*.

La belleza es una taza de oro llena de vino malo. Ignoro si es mejor el de una taza de barro; pero sí sé que me gusta más embriagarme con el vino de la taza de oro.—*Houssaye*.

La mujer es por naturaleza más sensible, más impresionable y más amorosa que el hombre.—*Lamartine*.

Es más posible que una mujer sin lengua hable que teniéndola se calle.—*N*.

Sucede con frecuencia que una mujer oculta

á un hombre toda la pasión que le inspira, mientras éste finje toda la que no siente.—*La Bruyère.*

Hay algunas mujeres bastante hipócritas que encubren sus celos bajo la apariencia de la bondad más angélica; tales mujeres son las que pasan de los treinta años.—*Balzac.*

La mujer ha sido hecha para el amor, y tanto en su debilidad como en su sacrificio, siempre es el amor quien triunfa.—*Aimé.*

La mujer que llora arma con sus lágrimas una emboscada.—*Catón.*

El amor que me inspira Laura me ha enaltecido hasta el amor de Dios.—*Petrarca.*

Siempre es variable la mujer; quien se fía de ella es un loco.—*Francisco I de Francia.*

El hombre hace las grandes cosas; la mujer las inspira.—*Ségur.*

Una mujer que es buena para todos, no lo es para su marido.—*G. B. Z.*

La constancia de un hombre puede cansar; la de una mujer no cansa nunca.—*Balzac.*

El pensamiento de la mujer es más ligero que el aura.—*Metastasio.*

El primer pensamiento de la mujer es casi siempre decir *sí*; su primer movimiento es decir *no*.—*Sthal.*

La mujer enamorada dice siempre *sí*; la caprichosa *sí* y *no*; la coqueta ni *sí* ni *no*.—*Bernard.*

Un marido que tiraniza á su mujer es un vil, un hombre sin corazón, un bárbaro á quien las leyes deberían castigar severamente.—*Paine.*

Los favores que las mujeres nos conceden son considerados por nosotros de mayor valor del que realmente tienen, y este valor no existe sino en nuestra imaginación.—*Montesquieu.*

Un hombre de treinta años seduce á una niña de quince, y sólo por este hecho la niña queda deshonrada. ¿Es esto justo?—*Beyle.*

Se encuentra remedio contra la mordedura de las bestias y de las serpientes; pero contra la mordedura de la mujer; más venenosa que la de



la víbora, no se ha inventado todavía remedio alguno.—*Eurípides*

El odio de la mujer no sobrevive á su enojo.  
—*Millevoye.*

No hay nada tan peligroso como una mujer cuando acaricia.—*Stobéo.*

Para algunas mujeres hay una juventud eterna que se llama *gracia*.—*O. Feuillet.*

Una mujer sin alma supera en infamia á diez hombres sin corazón.—*Koch.*

Cuando el hombre se quiere tomar algún trabajo le es bien fácil dirigir y custodiar á una mujer.—*La Bruyére.*

La mujer es de la condición del milano, á quien no se puede hacer bien, porque es tiempo perdido.—*Petronio.*

El *honor* de la mujer se funda en su *fidelidad*, así como el del hombre se funda en su *honradez*.  
—*Mabire.*

Sócrates decía: «tened más miedo al amor de una mujer que al odio de cien hombres». Soy del

mismo parecer, y por mi parte tengo esta máxima como axioma de sabiduría.—*Savini.*

La mujer hace demasiados dichosos para no hacer algún desagradecido.—*Sthal.*

Se puede amar á una mujer sin ser feliz; se puede ser feliz sin amar á una mujer; pero amar á una mujer y ser feliz sería un prodigio.—*Balzac.*

El corazón de la mujer es un vaso lleno de perfumes.—*Féval.*

La mujer que tiene el don de hablar poco es un milagro de Dios.—*Corneille.*

La historia nos enseña que los hombres han hecho más daño en el mundo que las mujeres.—*Chesterfield.*

Las promesas de una mujer deben escribirse en el agua ó en el aire.—*Cátulo.*

Los sabios de Grecia reconocieron que las dos cosas más bellas del universo son la mujer y la rosa, y las dos más buenas la mujer y el vino.—*G. B. Z.*

Las mujeres deben mucho más que á su mérito á nuestra adulación.—*Saint-Evremond.*

Quien entrega su hija á un hombre á quien ésta odia es responsable de sus culpas ante Dios.—*Molière.*

Las mujeres saben agradar y seducir; saben amar mucho mejor que nosotros; tienen más dulce lenguaje y mucho más dulce sonrisa; para completar su superioridad, es preciso confesar que también saben engañar mucho mejor que nosotros.—*Hoffman.*

La mujer es el más firme apoyo de todo el género humano.—*Anónimo.*

La mujer fea hace daño á los ojos; la hermosa á la cabeza.—*Bion.*

Dios, que se arrepintió de haber creado al hombre, no se ha arrepentido nunca de haber creado la mujer.—*Malesherbes.*

*Fragilidad:* tu nombre es de mujer.—*Shakespeare.*

Cuando los sentimientos de una mujer toman fuerza, nunca se extinguen.—*Propercio.*

La furia del diablo no es tan temible como la de la mujer, porque el diablo está solo y la mujer tiene la ayuda del espíritu maligno.—*Tertuliano*.

La belleza de la mujer es un encanto invencible; sean sabias ó necias, las mujeres bellas atraen lo mismo al noble que al plebeyo.—*Lope de Vega*.

El corazón de la coqueta es un archivo donde inútilmente se buscan antecedentes para su historia, porque el polvo del olvido los cubre al momento y el viento roedor de la inconsecuencia los destruye.—*Guerrero*.

La cortesía entra siempre en el pueblo por medio de la mujer.—*Anónimo*.

La corrupción entra siempre en el pueblo por medio de la mujer.—*Lomónaco*.

La posesión de la mujer es un bien real, y la satisfacción que el marido debe hallar al encontrarse en el seno de la familia propia es todo lo que constituye la verdadera felicidad.—*Bonnin*.

Si escojéis una esposa bella os hará traición; si es fea os repugnará; si pobre os arruinará; si rica os dominará; si tonta os aburrirá; si sabia

será todavía peor; hasta que por último os entierre y hará lo que mejor le parezca.—*Ponsardin-Simon.*

La mujer no tiene ojos para los defectos de los hombres que el amor coloca en su camino.—*Thackeray.*

La mujer es inferior al hombre en virtud, pero es superior en maldad.—*Eurípides.*

La mujer es delicada en todo lo que hace aunque sea el mismo mal.—*Sthal.*

Ni el mismo diablo tiene tanta malicia como la mujer.—*Tertuliano.*

Es posible que en el cerebro de la mujer haya algo de menos que en el del hombre, pero de fijo que en su corazón hay una fibra más.—*Champfort.*

Las mujeres son plazas fuertes que desean ser tomadas al asalto.

Es mucho más frecuente dejar de alcanzarlas por no haber intentado éste que por no haberlo conseguido.—*Bacon.*

El niño tiene mucho que aprender para ser

hombre; la niña, mucho mejor dotada que éste, no necesita sino crecer para llegar á mujer.—*Karr.*

La niña, ese ángel tan gracioso que todos admiramos, tiene dentro de sí algo que instintivamente le atormenta: el anhelo de llegar á ser lo antes posible *ángel caído*.—*Karr.*

En todas las épocas los pueblos bárbaros han desconocido más particularmente los derechos de la mujer y han impuesto á ésta la condición más humillante.—*Mayer.*

La fidelidad caracteriza al perro y la veleidat á la mujer.—*Gras (D. José María).*

Si por su temperamento la mujer es peligrosa en política, es, por el contrario que el hombre, más á propósito que éste para la administración.—*Michêlet.*

¿No se podrá descubrir el arte de hacerse amar de la mujer propia?—*La Bruyère.*

Aquel que pueda describir el encanto de la mirada, de la sonrisa, del semblante de una mujer amable, podrá describir la belleza de los versos de Cátulo.—*La Harpe.*

La mujer es más colérica que el hombre. Los ánimos débiles son más propensos á la cólera que los fuertes.—*Plutarco.*

La mujer tiene un lenguaje suyo propio. Los insectos y los peces son mudos; el ave canta é intenta articular; el hombre tiene lengua distinta, la palabra clara y precisa, la claridad del verbo; pero la mujer, sobre el verbo del hombre y sobre el canto del pájaro, tiene una lengua completamente mágica que interrumpe aquel verbo y aquel canto: el suspiro y el ábito apasionado. Su seno sube, baja y vuelve á subir; ¿qué arenga del hombre atrae como el silencio de la mujer?—*Michélet.*

La mujer que traspasa la barrera del pudor está perdida irremisiblemente y no puede ser considerada sino como el instrumento de la pública brutalidad.

Una mujer prostituída está privada de compañías honestas; es un objeto de horror para la mujer honrada. Expulsada, por decirlo así, de la sociedad, está sujeta á engolfarse y á retorcerse en la disipación, en la intemperancia y en la vanidad. Incapaz de reflexionar, desprovista de toda previsión, vive al día y no piensa en mañana; su vida es corta y su vejez indigente, lánguida y despreciada.—*Paine.*

La condición de las muchachas solteras, en medio de las costumbres y de las instituciones modernas, es la condición más cruel del mundo. Si son melancólicas, se dice que están atormentadas por el deseo ó por la necesidad de tener marido; si por el contrario son alegres y placenteras, se dice que son poco reservadas y poco dignas. No pueden reír ni suspirar. Se quiere que sean muchachas y al mismo tiempo que no lo sean. — *Mercier*.

¡Mujer! deberías estar siempre enlutada y vestida de andrajos y no ofrecer otro aspecto que el de una penitente anegada en llanto, redimiendo de tal suerte la culpa de haber perdido al género humano. Mujer, tú eres la puerta del demonio. Tú eres quien ha roto el misterio del árbol prohibido; tú quien primero ha violado la divina ley; tú quien ha corrompido lo que Satanás no se atrevía á atacar frente á frente; tú, en fin, por quien Jesucristo ha muerto! — *Tertuliano*.

La mujer es la luz que colora al mundo. — *Féval*.

No te fies de una mujer distraída; es un lince que te está observando. — *Labonisse*.

No peguéis á una mujer aunque haya come-



tido cien faltas. Esta máxima que nos viene del corazón ha sido conocida en la India mucho tiempo antes que entre nosotros.—*Michélet.*

Los deseos de las mujeres son como los espárragos; apenas se cortan brotan con más vigor.—*La Campana* (PERIÓDICO).

El imperio del pudor es tal, que una mujer enamorada se hace traición para con su amante más pronto con hechos que con palabras.—*Beyle.*

No conceder nada y dejar esperar todo; charlar en el umbral del amor, pero con la puerta cerrada: he aquí toda la ciencia de una coquetuela.—*Bernard.*

Todas las mujeres son heroicas cuando tienen la seguridad de serlo todo, para un hombre grande é irrepreensible.—*Balzac.*

En la mujer se encuentra poco sentido, mucha nulidad, muchísima puerilidad y ninguna penetración.—*La Bruyère.*

Cuanto más mujer es una mujer tanto más es benévola y desinteresada.—*Juan Pablo.*

La mujer hermosa no puede ser necia nunca;

cuando menos, siempre tendrá el talento de hacer un heredero.—*Shakespeare*.

Si yo tuviera la desgracia de perder á Laura diría como Lelio, el más sabio de los romanos: «Amad su virtud, que vive todavía».—*Petrarca*.

Es más peligroso irritar á una vieja que irritar á un perro.—*Las Novedades* (PERIÓDICO).

Con nuestra conducta labramos en la mujer los defectos que luego le echamos en cara.—*Desnoyers*.

La dulzura y la gracia de la mujer son engañosas; su bondad no es sino vicio.—*Salomón*.

La mujer se aproxima más á la perfección que el hombre; es menos imposible encontrar en una mujer la buena y varonil razón, propia del hombre, que encontrar en éste el atractivo y gentileza, natural en la mujer.—*Saint-Evremond*.

Se encuentran muy pocas mujeres cuyo mérito sobreviva á su belleza.—*La Rochefaucauld*.

La declamación contra la mujer proviene de una de estas tres causas: mal corazón, mala elección ó mala compañía.—*Dufresne*.

La mujer es el enemigo jurado de la amistad, una pena lamentable, un mal necesario, una tentación natural y un peligro doméstico. Entre todos los animales feroces, no hay ninguno tan peligroso como la mujer.

La mujer es, en una palabra, la naturaleza del mal con la apariencia del bien.—*San Juan Crisóstomo.*

Los hebreos profesan la creencia de que el día del juicio la mujer aplastará la cabeza de la serpiente, que es el genio del mal.—*Sand.*

Asimismo creen que la mujer llevó en dote, tanto el pecado como la muerte.—*Sand.*

Los tesoros del mar no son tan preciosos como los consuelos reservados al hombre en el amor de la mujer.—*Middleton.*

Las mujeres roban el corazón con sus miradas y cuanto más inocente es aquél tanto más le atraen y encadenan.—*Dumas.*

El semblante de una mujer bella, es el más agradable de todos los espectáculos, así como la más dulce armonía, es el sonido de la voz de la mujer amada.—*La Bruyère.*

Las mujeres son perniciosas y ocasionan á los

mortales inmensos daños; quieren compartir con nosotros las dulzuras de la vida pero no la triste pobreza.—*Hesiodo*.

La primera dulzura que se siente en amor es el primer apretón de manos de la mujer amada.—*Stendhal*.

Estad seguro de que la mujer os dirá siempre que sois su primer amante; no la creáis.—*Gautier*.

La piedad es una virtud femenina que únicamente la mujer sabe transmitir.—*Balzac*.

La mujer venga con frecuencia, con usura, un homenaje rehusado ó largo tiempo diferido.—*Propertio*.

En una mujer buena y sensible, la piedad es el principio del amor.—*Sthal*.

Hay mujeres que no dejan ver sus caras á sus maridos, hasta después de casadas: éstas son las que se pintan.—*Steele*.

Una mujer inteligente comprende en seguida la cosa más difícil.—*Schiller*.

Es preciso pagar mucho para tener mujer y todavía más por haberla tenido.—*Morvilliers.*

El amor es el ala que Dios ha concedido al alma para subir hasta Él.—*Miguel Angel.*

En la guerra del amor, la fuga es una victoria.—*Petrarca.*

La mujer es el único sér de la naturaleza que devuelve sentimiento por sentimiento y que es feliz de hacer felices.—*Diderot.*

Más vale elevar al tálamo al escorpión y á la serpiente que á la mujer  
¡Escuchad mi consejo!—*Salomón.*

El amor de una madre es un amor nunca desmentido, es un pan maravilloso que un Dios divide y multiplica, es una mesa dispuesta siempre en el hogar paterno en la que cada cual tiene su sitio.—*Víctor Hugo.*

Es una escena de teatro aquella en la que una mujer cuya virtud peligra, se salva al aparecer su niña; en cambio es una escena de la vida real la en que, en iguales circunstancias, manda la niña á dormir, ó á paseo con la criada... si no lo hubiera hecho antes.—*Trouconi.*

Ama á tu mujer, como Jesucristo ama á su Iglesia.—*San Pablo*.

Amad á una mujer y habréis cesado de ser libres.—*Propercio*.

La mujer llena el vacío de la conversación y de la vida, á la manera de esos haces de paja que se colocan en las cajas que contienen porcelana, de los que no se hace caso, y sin los cuales se rompería al ser transportada.—*Schiller*.

Es tal la influencia del clima sobre la mujer, que en la India se ven obligados los hombres á adoptar ciertas precauciones, para evitar las desagradables consecuencias de la violenta lascivia de aquélla.—*Montesquieu*.

El hombre habla de su amor antes de haberlo sentido; la mujer no confiesa el suyo hasta después de haberlo demostrado.—*Latena*.

Ningún tesoro es suficiente para satisfacer la concupiscencia femenina.—*San Basilio*.

Hay mujeres, que parecen verdaderos ángeles, casadas con hombres que parecen micos y á pesar de esto son celosas. Esto demuestra que los celos tienen su lado bueno: la humildad.—*Sthal*.

La mayor parte de las mujeres no aman; si prefieren á un hombre no es porque le amen sino porque les gusta ser amadas por él. La mujer ama el amor de todos, pero la persona de muy pocos.—*Karr.*

Hay una gran diferencia con respecto al amor en los dos sexos. En el hombre, el amor crece en razón de los obstáculos; en la mujer, en razón del placer que causa.—*Saint-Prosper.*

El amor de la mujer sufre las mismas variaciones que el vino de champagne; fermenta como él y se evapora con la misma facilidad.—*Gras (D. José M.<sup>a</sup>)*

La mujer es el anillo de transición ó el lazo que une la tierra al cielo y la humanidad á los ángeles.—*Desnoyers.*

La tierra y el mar producen multitud de animales feroces, pero el más feroz entre todos, es la mujer.—*Menandro.*

La mujer buena y humilde, se hace más vergonzosa cuando se quita el vestido.—*Plutarco.*

La mujer al despojarse del vestido se despoja de la vergüenza.—*Heródoto.*

Los grandes pensamientos políticos vienen en la mujer, del corazón; la una, virgen inspirada, se hace soldado por salvar á su país; la otra, madre apasionada, emprende una guerra para restablecer á su hijo en el trono.

Las conspiraciones tramadas por la mujer, tienen siempre una causa generosa, un origen patriótico, sólo alguna vez son inspiradas por una noble venganza, pero es preciso confesar que casi siempre es legítimo el sentimiento que coloca las armas en sus manos.—*Girardin.*

Un prefecto de policía pronunció la famosa frase: «*cherchez la femme!*» Nada tan cierto. En la historia de los siglos la mujer ha sido siempre el oculto móvil de episodios y acontecimientos con frecuencia terribles. ¿Quién ignora la influencia funesta que el amor de Antonio por Cleopatra tuvo para Roma? María Estuardo enamorada de Bothwel exclamaba: «Poco me importa perder Francia, Inglaterra y Escocia... ¡antes de separarme de él, iré al fin del mundo!...».—*L. A. P.*

Por poco que se haya conocido á una mujer, ¿cómo se puede negar que sea ésta la mejor obra de la naturaleza? Cuando se piensa en la ternura, en la solicitud, en la protección, en la gracia, en el encanto, en la felicidad y en todos los consuelos que la mujer lleva á la vida del hombre, se debería hablar de ella de rodillas, con la



cabeza descubierta y la frente hundida en el polvo en signo de humillación.—*Desnoyers.*

La mujer ha recibido de la naturaleza, el atractivo de la sirena y el delirio de la furia.—*Bacón.*

¡Dios bendiga al bello sexo! Nadie le ama más que yo. A despecho de todas sus debilidades y á pesar de todas las sátiras que contra él he leído, le amo siempre, y estoy íntimamente persuadido de que un hombre que no siente afección por todas las mujeres no es capaz de amar siquiera á una, como es debido.—*Sterne.*

Lejos de avergonzarse de su debilidad material, la mujer hace ostentación de ella fingiendo no poder levantar el peso más ligero y avergonzándose de parecer robusta.

¿Por qué es esto?

Esta ostentación de la mujer no proviene ciertamente del solo deseo de pasar por delicada. Son engañosas hasta tal punto, que emplean esta precaución para prepararse con tiempo una excusa y tener el derecho de ser débiles cuando les convenga.—*Rousseau.*

Las lágrimas son un bálsamo consolador que Dios ha concedido á la fragilidad de la mujer y negó á la fortaleza del hombre.—*Alencar.*

La mujer es por naturaleza desenfadada, licenciosa y feroz.—*Menandro*.

La mujer, antes de pecar, duda casi siempre; el hombre casi nunca.—*Anónimo*.

Para ciertas mujeres el agradecimiento consiste en burlarse del necio que se arruina por su causa.—*Strafforello*.

La sociedad de la mujer, es el elemento de las buenas costumbres.—*Goethe*.

Nunca te alabes de ser muy amado por la mujer á quien adoras.—*Pitágoras*.

¿Sabéis lo que es tener madre? ¡Sabéis que cuando sois niños, pobres niños, débiles, desnudos, hambrientos, solos en el mundo, tenéis á vuestro lado, alrededor vuestro, sobre vosotros, una mujer que anda si andáis, que se pára si os detenéis, que sonrío cuando lloráis! No; todavía no se sabe lo que es una mujer. Es un ángel que os guarda, que os enseña á hablar, que os enseña á reir, que os enseña á amar... que abraza vuestro rostro con sus manos, vuestro cuerpo con sus rodillas, vuestra alma con su corazón; que os da su leche cuando sois pequeños, su pan cuando sois grandes y su vida siempre.—*Victor Hugo*.

Querer que una mujer no sea caprichosa y vana, es querer lo imposible. Decid de una mujer que es mala, extravagante, caprichosa, aturdida, que engaña á su marido y á su amante, pero añadid que es muy bella y muy agradable, y estad seguro que no os guardará más que un resentimiento de conveniencia. Decid, por el contrario, que es buena y que es honesta, que es espiritual y que desempeña sus deberes con el mejor deseo, pero añadid que es fea, y entonces la veréis altamente resentida.—*A. Karr.*

Una madre que cría á su propio hijo es más valiente por él y contra él que el mismo padre.

Si hay, por ejemplo, que hacerle alguna dolorosa operación, el padre huye, la madre la presencia.—*Legouvé.*

Si una mujer os habla de otra mujer á quien ella no conozca, su primera pregunta será si es bella; si respondéis afirmativamente os hará todavía otra para atenuar el efecto de esta respuesta, y si todavía respondéis favorablemente, estad seguro que hará una última pregunta con la esperanza de oír, al menos, que aquella mujer tiene mal corazón.—*Karr.*

El corazón de una madre es un abismo, en cuyo fondo se encuentra siempre el perdón.—*Balzac.*

Timón el misántropo, viendo colgadas dos mujeres de una higuera, exclamó: «Ojalá quisieran los dioses que todos los árboles estuviesen cargados de igual fruto.»

El matrimonio es una tiranía para la mujer; es una ley hecha contra aquélla por el hombre con desdeñoso y cruel egoísmo; una ley que parece negar á la mujer espíritu, talento y corazón; una ley que la mujer no puede aceptar sin ser esclava ó perjura; una ley que *soltera* le quita el nombre, *mujer* la declara en estado de imbecilidad incurable, *madre* le niega todo derecho, todo poder sobre sus hijos, y por último, criatura humana la pospone y encadena para siempre al capricho de otra criatura humana igual y semejante á ella ante Dios. La dignidad y la razón de la mujer se revelan contra esta ley. Si mañana se estableciese el divorcio; si mañana se reconociesen los derechos de la mujer, ésta lo observaría, porque estaría conforme con su inteligencia y con su corazón, con todo lo que es justo, con todo lo que es posible, con todo lo que es humano.—*Sué.*

Todas las circunstancias de la vida de la mujer tienen por resultado y con frecuencia por causa un cambio de vestido. El vestido divide la vida de la mujer en ser y no ser. «*Tal hecho ocurrió cuando yo tenía el traje de terciopelo violeta; tal otro cuando compré el vestido de encajes.*» Precizando

más oiréis: « *La primera vez que me ha visto llevaba el traje turquí.* »

Cuando una mujer no se casa exclusivamente por ponerse el traje de novia, estad seguro que tal pensamiento entra por algo en su matrimonio; maridos hay que no serían admitidos por sí mismos, ni por sus atractivos, si no fuera por el velo blanco y la corona de flores, cuyas prendas no se pueden usar sino al casarse, y esto no se puede verificar sin un marido. A éste le toman muchas veces como circunstancia accesoria, del mismo modo que la publicación de edictos ó el alquiler del carruaje, porque si se usase, muchas mujeres preferirían casarse sin marido. — *Karr.*

La mujer es un ángel caído, pero siempre está más cerca del cielo que nosotros. — *Mazzini.*

La mujer más angelical no vale lo que cuesta, aunque no cueste nada, cuando se ofrece gratis. — *Balzac.*

Los errores de la mujer vienen casi siempre de su creencia en el bien y de su confianza en la verdad. — *Balzac.*

Generalmente, en el matrimonio, por cada noche buena se tienen cien días malos. — *Boileau.*

Si los hombres tienen más sentido que la mu-

jer; ésta tiene, en cambio, más instinto que aquéllos.—*Diderot*.

La mujer, exceptuando la vanidad, lo sacrifica todo al amor.—*Anónimo*.

La mujer es la palabra íntima del Creador, la obra maestra del Universo, la felicidad del hombre.—*Carozzi*.

Todas las mujeres son pérfidas, hipócritas, vanidosas, curiosas y depravadas.—*Musset*.

El hombre sin la mujer no está verdaderamente completo.—*Dai Veda*.

Quien es afortunado con las mujeres, es bastante desgraciado.—*Houssaye*.

La alegría de la mujer, disipa la tristeza del hombre.—*Saint-Pierre*.

Son dos cosas contrarias alegría y matrimonio.—*Boileau*.

La mujer se encariña de tal modo con los niños y con su marido que entiende el menor grito, el menor gesto, el más leve movimiento de los ojos; acude, vuela y desde luego piensa

en todo; previene el pensamiento más fútil, nada le repugna, ni el carácter molesto de la curación, ni la frecuencia de las enfermedades, ni su duración.—*Cabanis*.

El hombre más endurecido en el mal puede á veces sentir algún impulso bueno en favor de su semejante; la mujer malvada no siente nunca nada.—*Monpont*.

Quien desprecia á la mujer, desprecia á su madre.—*Dai Veda*.

Los hombres hablan de la mujer peor de lo que piensan; las mujeres hacen, respecto de aquéllos, todo lo contrario.—*Dubay*.

Por mucho que se distinga á un amigo, se prefiere siempre más á la mujer amada.—*Saint-Pierre*.

Para no ser desdichado con las mujeres, es preciso querer á todas y no aficionarse por ninguna.—*Anónimo*.

El cielo creó á la mujer para contener la fermentación de nuestra alma, para dulcificar nuestro disgusto y nuestro malhumor, para hacernos mejores.—*Voltaire*.

Es más fácil encontrar un cisne negro que una mujer realmente virtuosa. (*Rara avis in terra nigroque simillima cygno.*)—*Juvenal.*

Figuráos la sensación de la mujer, cuando después de los dolores del parto, ve al recién nacido en el mundo, empapado en sangre y más parecido á un animal desollado que á una criatura viviente. A no dudar, debería considerarle como un mal del que la naturaleza ha querido libertarla, ningún atractivo visible le acerca á él, su corazón no puede conmoverse ni por la belleza de la forma, ni por la dulzura de la voz, y sin embargo, aunque postrada todavía por el padecimiento, y temblorosa aún por la fiebre y los dolores del parto, le lava, le acaricia, le toma entre sus brazos, se lo acerca al pecho, y noche y día se dedica sin descanso á este trabajo que no la rinde nunca, y por último, á cambio de tantas fatigas, no recoge sino llanto y gemidos.—*Plutarco.*

Una mujer rehusa con frecuencia aquello que más le agrada. No desesperéis nunca de conseguir una mujer, aunque al principio os desaire. Si se muestra severa, no es porque os deteste, sino por aumentar vuestro amor; si os habla con sequedad, no es por librarse de vuestra presencia, antes bien, la desea, enemiga como es de la soledad. Diga lo que diga, no hagáis caso. *Marcháos* en su lenguaje quiere decir *continúad.*



Alabad, elogiad, exagerad, exaltad sus atractivos, y aunque sea una negra, decidle que tiene cara de ángel y entraréis en su gracia.

Profeso la creencia de que el hombre que tiene lengua y no sabe conquistar á una mujer, no es un hombre.—*Shakespeare.*

Hay maridos tan injustos que exigen de sus mujeres una fidelidad que ellos son los primeros en olvidar. Yo les comparo á aquellos generales que huyen cobardemente ante el enemigo, y quieren, sin embargo, que sus soldados aguanten con valor el ímpetu de éste.—*Plutarco.*

Es costumbre de Egipto que la mujer no puede usar calzado, esta es la causa de que la mujer esté casi siempre en casa. Hoy la mayor parte de las mujeres, si no tienen zapatos con labores de oro, si no tienen muchos adornos dorados, alhajas y púrpuras, no saben salir á la calle.—*Idem.*

La mujer es el corazón del hombre.—*La Campana* (PERIÓDICO).

La vida de la mujer es una larga enfermedad.—*Cacciániga.*

La mujer honesta es una fortaleza inexpugnable.—*Un optimista.*

Fué el demonio quien sedujo con la manzana á Eva, ¿ó fué Eva quien sedujo con su desnudez al demonio?—*Loire.*

Quien de vosotros no haya pecado arroje la primera piedra.—*Jesucristo.*

Cualquier malicia es poca, comparada con la malicia de la mujer, que es la mayor de todas.—*San Buenaventura.*

El corazón de la mujer es un santuario en el que arden siempre las tres llamas de la fe, la esperanza y el amor.—*Mayer.*

Noble destino de la mujer, el de ser más sensible á los atavíos de la miseria que á los esplendores de la fortuna.—*Balzac.*

Los días alegres en el matrimonio son dos: aquel en que la mujer entra en casa y aquel en que se muere.—*Lemmonier.*

La mujer es la gloria del hombre.—*San Pablo.*

Para satisfacer á una mujer sería preciso ser un Dios.—*Anónimo.*

Es cosa bastante rara encontrar una mujer que renuncie al pudor y á la belleza.—*Juvenal.*

El sueño es para el hombre un sueño más ó menos duradero, según las circunstancias que lo producen; para la mujer, el sueño es un comodín.—*Gras (D. José María)*.

La amistad de una mujer por un hombre, es verdadera amistad, es el don más precioso de la vida y el más desinteresado; está exenta de rivalidades y peligros.—*Ségur*.

Quien cree amar á una mujer por el amor que ella le tiene, vive bien engañado.—*La Rochefaucauld*.

*Mujer*, es un nombre mucho más excelso que *hombre*.

He aquí la prueba:

Dios llamó *Adán* al hombre y *Eva* á la mujer: *Adán* significa *tierra* y *Eva* quiere decir *vida*. De esta revelación etimológica, se deduce que siendo la *vida* de mucho más precio que la *tierra*, la mujer es superior al hombre.—*Agripa*.

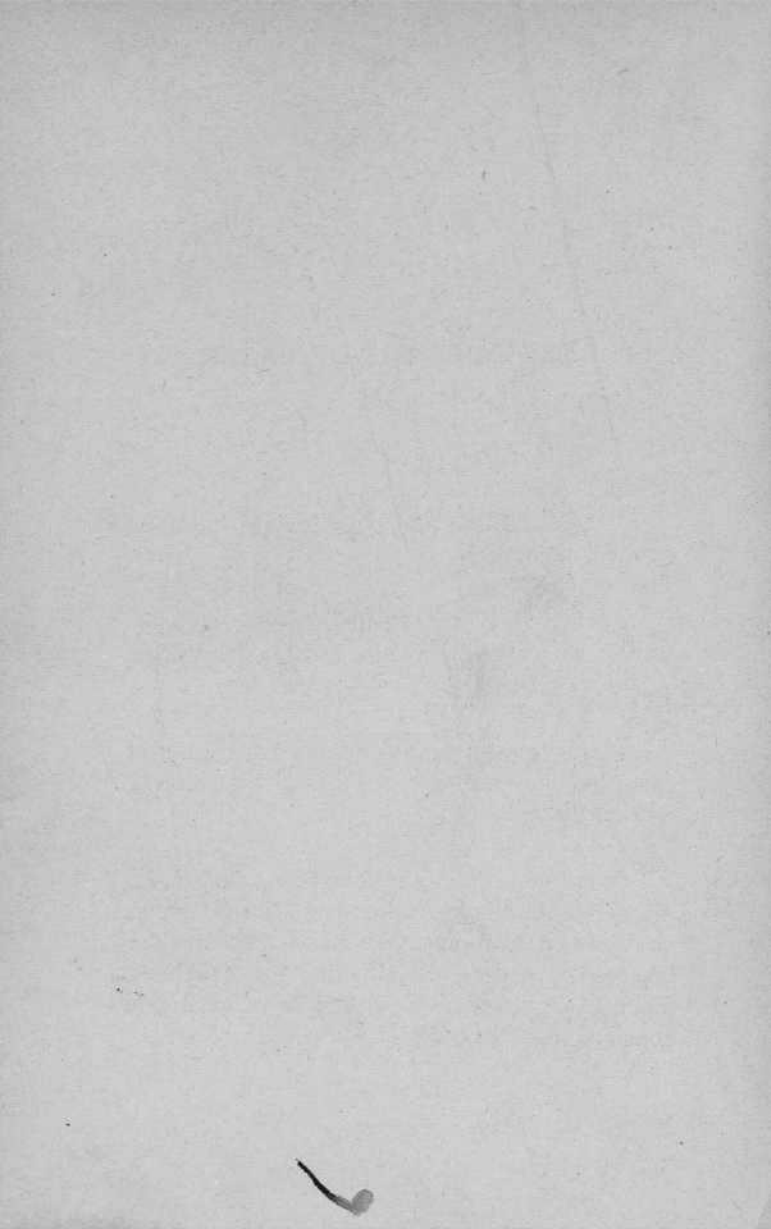
La estolidez no hace nunca daño al hombre en el concepto de la mujer; el talento, el genio mismo, aunque esto parezca monstruosa anomalía, hacen mala impresión en ella. De aquí que un hombre feo, tonto y grosero, venza con frecuencia á un rival bello, amable y espiritual.—*Schopenhauer*.

Quien posee una mujer buena, posee un tesoro inestimable.—*Eclesiástico*, xv, xxxi.

Quien quiere agradar á Dios debe huir escrupulosamente de la mujer.—*Eclesiástico*, vii, xxvii.



PENSAMIENTOS DIVERSOS



## PENSAMIENTOS DIVERSOS



La mujer es una abeja que quiere herir sin aguijón.—*Alejandro*.

La mujer verdaderamente virtuosa la encontraréis, como preciada rosa, erizada de espinas.—*Altet (D. Benito)*.

Las mujeres cortesanas desean á sus amantes todos los bienes, menos el juicio y la sabiduría.—*Antisthenes*.

Las mujeres ó aman ó aborrecen, y en su sed insaciable de placeres aprenden á llorar, que es una gran ciencia, pues Dios puso en su cara dos luceros con poder para ablandar los corazones, y si no bastan sus miradas, entonces lloran y lo consiguen.—*Arolas (D. Juan)*.

Los pecados de algunas mujeres producen las virtudes de las demás.—*Balzac.*

La mujer privada de su libre albedrío no puede tener jamás el mérito de hacer un sacrificio.—*Idem.*

Una mujer virtuosa tiene en el corazón una fibra más ó menos que las demás mujeres: es estúpida ó sublime.—*Idem.*

La mujer, cuando no ama, tiene toda la sangre fría de un abogado viejo.—*Idem.*

Es un derecho inherente á toda mujer negarse á un amor de que cree no poder participar. El hombre que ama sin hacerse amar, no sólo no es digno de compasión, sino que tampoco tiene el derecho de quejarse.—*Idem.*

Quien tenga probabilidad de ser su marido, no puede ser largo tiempo amigo de una mujer.—*Idem.*

A menos de ser un ángel bajado del cielo, la mujer que ama preferiría ver á su amante en los dolores de la agonía antes que en brazos de una rival.—*Idem.*

Es una vieja máxima entre los militares la



siguiente: «Si tenéis una boleta de alojamiento para una casa donde haya dos hermanas, el medio infalible de hacerse amar de una de ellas es cortejar á la otra.»—*Balzac.*

Un marido no se debe permitir jamás delante de un tercero, una palabra hostil á su mujer.—*Idem.*

Los actos de una mujer que quiere engañar á su marido serán casi siempre estudiados, pero nunca razonados.—*Idem.*

Un hombre que pega á su amante, puede herirse, pero si pega á su mujer se suicida.—*Idem.*

La mujer, cuando tiene un amante, se vuelve muy indulgente.—*Idem.*

En una mujer joven que tenga puro el corazón y sea virgen en el amor, el sentimiento de la maternidad está sometido á la voz del pudor.—*Idem.*

Las mujeres se vuelven muy altaneras cuando son afortunadas en amor.—*Idem.*

La mujer es el único sér que sabe recibir bien, porque siempre puede restituir.—*Idem.*

La mujer es un pequeño animal dulce y maligno, mitad capricho y mitad razón; es un conjunto armónico, en que se encuentran muchas disonancias.—*Beaumarchais*.

Una hermosa sin gracia es una rosa sin olor.—*Beccaria*.

La mujer es una mezcla de prudencia y de ligereza, de virtud y de vicio, de bondad y de cólera, de ambición y de generosidad, de debilidad y de fortaleza.—*Bescherelle*.

Amar á una mujer y no ser de ella amado es una pena insoportable; pero es mayor pena todavía ser amado de una mujer á la que ya no se ama.—*Bessianimo*.

Entre nosotros ocurre lo contrario que en Turquía; allí el sultán es el que arroja el pañuelo, aquí es la odalisca.—*Bizzoni*.

¿Será verdad que si las mujeres se besan tanto delante de los hombres es para excitar sus deseos?—*Idem*.

A un hombre ilustrado le basta con una mujer de buen sentido; son demasiado dos ilustraciones en una sola familia.—*Bonald (Vizconde de)*.

La experiencia nos demuestra que el único medio de no depender de la mujer, consiste en hacerla depender siempre de nosotros.—*Brétonne.*

En el matrimonio no hay amor, porque no se puede amar cuando no se encuentra obstáculo.

Petrarca no habría pasado su vida haciendo sonetos, si Laura hubiese sido su mujer.—*Byron.*

El hombre guarda mejor el secreto de los demás, que el suyo propio; la mujer, por el contrario, sabe guardar mejor el propio que el ajeno.—*Caccianiga.*

La afrenta más grave que puede hacerse á una mujer es resistir á sus seducciones.—*Cameroni.*

La mujer más bella es la que en aquel momento se desea.—*Idem.*

Hasta los treinta años puede bastarle á una mujer su belleza, pero desde entonces necesita algún ingenio.—*Idem.*

La mujer que resiste á un hombre puede ser admirada; el hombre que resiste á una mujer casi siempre es ridículo.—*Idem.*

Es más lisonjero para una mujer recibir un beso que darlo; pero es más dulce darle que recibirlo.—*Cameroni.*

Para la mujer fea, ser casta es una dolorosa necesidad.—*Idem.*

Una mujer bella, es un brillantísimo espejo que se empaña al menor soplo.—*Cervantes.*

La querida es reina, la mujer esclava.—*Cornelle.*

Una mujer á quien se adora adquiere tal predominio, que ningún marido puede restringir.—*Idem.*

La mujer es como la sombra: si la perseguimos huye, y nos persigue si la huimos.—*Champffort.*

Una dama espiritual me dijo algo en cierta ocasión, que, de ser verdad, nos revelaría el alcance de la cordura de las mujeres: «que éstas, cuando aceptan un amante, tienen más en cuenta la estima de que este hombre goza entre las demás mujeres, que la que le concede ella misma.—*Idem.*

La italiana cree en el amor de su amante

cuando le ve dispuesto á cometer por ella un delito; la inglesa se cree amada, cuando su amante está pronto á cometer una locura por su causa, y la francesa le quiere ver cometer una tontería.—*Champfort.*

Los diamantes en las mujeres viejas y la gloria en el hombre anciano, adornan pero no embellecen.—*Chateaubriand.*

La esposa del cristiano no es una simple mortal; es un sér extraordinario, misterioso, angélico, carne de su carne, sangre de la sangre de su esposo.—*Idem.*

La fama de las mujeres elegantes se regula como la de los doctores, por las visitas que tienen.—*Cruz (D. Ramón de la).*

Las tres cosas más difíciles de encontrar son: un orador perfecto, un libro bueno y una mujer perfectamente hermosa.—*Descartes.*

El arte de agradar es innato en la mujer. Hasta en las hembras de los irracionales se notan vestigios de coquetería.—*Idem.*

\* La mujer es la última ilusión que se pierde, la última felicidad de que el alma se cansa, la

última pasión que sale del pecho, la última embriaguez que se consigue disipar.—*Desnoyers.*

Las coquetas se parecen á ciertos vinos que todos queremos probar, pero que nadie quiere á todo pasto.—*Idem.*

Las mujeres, por lo general, manifiestan todo su recato el día de su boda, de igual modo que los hombres manifiestan todo su amor.—*Idem.*

La reputación de la mujer es comparable al vidrio y al cristal: brilla, pero siempre es frágil.—*Idem.*

A las mujeres les agrada reir por gusto y por coquetería, por divertirse y por enseñar al mismo tiempo sus dientes, cuando los tiene bonitos.—*Idem.*

Las mujeres más dispuestas á casarse segunda vez, son siempre aquéllas que han sido felices con su primer marido.—*Destouches.*

Si oís á una mujer hablar mal del amor y á un literato de la opinión pública, podéis decir que la belleza de aquélla está por venir y que el talento de éste ha venido á menos.—*Diderot.*

Tomamos á la mujer por lo que no es, y la dejamos por lo que es.—*Dubach*.

La mujer es un grato misterio en el que todo el mundo tiene fé sin descifrarlo.—*Dubay (Daniel)*.

Una cortesana que hace la locura de amar, no ama nunca á medias.—*Dufour*.

Las mujeres son pájaros galantes, que mudan de pluma dos ó tres veces al día; volubles por índole, flacas por temperamento y fuertes por la lengua.—*Dufresni*.

Casi todos ignoramos que el único medio de hacer inofensiva á la mujer consiste en hacerla libre. ¿Queréis ser, socialmente, dueño de ella? Haced cesar su esclavitud, que es su garantía, su poderío, su genio. Mujer libre, mujer muerta.—*Dumas*.

Vale mucho más dar á una mujer un disgusto, que ponerla en ridículo.—*Idem*.

Sonrojarse es en las muchachas unas veces la tarjeta, otras la esquila mortuoria de la inocencia.—*Dumas (Alejandro)*.

La patria de la mujer es el país donde ama.  
—*Dumas (Alejandro)*.

El hombre que insulta á una mujer es tan vil á mis ojos como insensato el que la ama.—*Duplessis*.

La casa y la riqueza la dan los padres; una mujer buena es un don del Señor. — *Eclesiástico. (VII·XXI)*.

Las mujeres cuando se encuentran se besan por costumbre, y cuando se separan, por placer.  
—*Encyclopediana*.

\* El hombre ataca á la mujer con las armas del engaño; ella se defiende con las de la coquetería, y como nuestro destino es equivocarnos siempre, engañamos á la que nos ama y amamos á la que nos desprecia.

De no ser esto así, el mundo sería un Paraíso de delicias inmarcesibles.—*España (D. J.)*

No hay nada más fuerte que la debilidad que se impone, ni nada más débil que la fuerza que se rinde. Por eso la mujer es á veces el sér más fuerte de la creación y el hombre el más débil.  
—*Idem*.

\* Las mujeres no miden toda la extensión de



las dificultades; por eso son atrevidas y á veces poderosas.—*Esquirós.*

Es muy difícil persuadir á una mujer piadosa de que debe estarse tranquila é imitar á todo el mundo.—*Faber (Le père).*

Todo el honor de la mujer consiste en el modo de amar.—*Federico.*

Por muy tímido que sea un hombre, el amor tiene fuerza suficiente para inflamarle de valor y hacerle un héroe.—*Fedro.*

Es una imprudencia muy grave, casarse por amor, con una persona á quien no se le sabe inspirar.—*Florentino.*

Siempre que un hombre asalta á una mujer, no hace sino seguir una inclinación natural; pero cuando la mujer se defiende, no es porque sienta demasiada inclinación á defenderse. De esto se deduce, que en amor, todo lo que es una victoria para los hombres, es una especie de derrota voluntaria para las mujeres.—*Fontenelle.*

A las mujeres no les gustan los amantes lánguidos.

Conceden que la languidez tiene sus ventajas, pero les abruma y les fastidia.—*Idem.*

La mujer que tenga mucho talento, bastante belleza y poco amor puede gobernar siempre á su capricho al hombre más poderoso de la tierra.—*Fonténelle*.

La mujer menos coqueta sabe que es amada un poco antes que lo sepa el mismo que de ella se enamora.—*Florián*.

El que con frecuencia enseña su mujer y su dinero se expone mucho á que se lo pidan prestado.—*Franklin*.

La naturaleza ha concedido á los hombres menos medios que á la mujer para conmover el corazón, y según la esfera social á que pertenezcan imaginan y combinan diversos sistemas de defensa cuando se encuentran en alguna grave circunstancia.

La mujer sea cualquiera su condición no tiene más que un sistema; negar siempre y llorar. Observadlo y veréis.—*Gaboriau*.

La mayor prueba de amor que una mujer puede dar á su amante es no decirle: «*cuidad de no estropearme el vestido,*» sobre todo si es nuevo. Un vestido nuevo es para un marido mayor motivo de seguridad de lo que se cree comunemente.—*Gauthier*.

como el reflejo de los objetos en la superficie del agua.—*Ormes (Des)*.

De noche todaś las mujeres son hermosas; la obscuridad borra las imperfecciones y hace olvidar los defectos.—*Ovidio*.

Las lágrimas de la mujer valen tanto como los discursos más elocuentes. Procurad que vuestro amante os vea una lágrima, y si no lo podéis conseguir, humedeceos los ojos.—*Idem*.

El primer amor de la mujer es con frecuencia su última muñeca.—*Pailleron*.

No ha existido nunca una mujer que haya gozado tanto con el amor satisfecho, como á la vista de los deseos que excita.—*Pascal*.

La mujer, por naturaleza, es más perfecta que el hombre, pero es menos perfectible.—*Pelletán*.

El mundo es un paraíso para las mujeres hermosas hasta los veinticinco años; después entran en el purgatorio, hasta los cuarenta, y el resto de su vida lo pasan en el infierno.—*Las Novedades (PERIÓDICO)*.

La mujer es el primer domicilio del hombre.  
—*La Corona de Aragón* (PERIÓDICO).

Si encuentras riñendo varias mujeres entre sí,  
sigue tu camino.—*Pitágoras*.

Cuando el amante se encela, la mujer se enorgullece.—*Pithawall*.

Lo primero que hace una mujer que desea ser cortejada, es fingirse víctima de un marido celoso y brutal.—*Ponson du Terrail*.

El hombre reina y la mujer gobierna.—*Idem*.

Las mujeres aman sobre todo á aquel que las desdeña.—*Idem*.

La mujer es un Proteo en el amor.—*Pope*.

Toda mujer es un ángel caído del cielo, mientras que la depravación de las costumbres no la convierten en un demonio.—*Puig de la Puente*.

Una mujer coqueta, es un hombre de Estado.  
—*B. P.*

Una mujer sin dote depende por completo de su marido, quien hace de ella lo que quiere; por

el contrario, la que es rica no se entretiene, la mayor parte de las veces, sino en atormentarle y arruinarle.—*Plauto*.

La mujer que está vestida, está bien dotada.—*Idem*.

Entre todos los seres animados, el único á quien la naturaleza no ha concedido una entrada pura en la vida es el hombre; éste viene al mundo, no ya como un sér viviente, sino como un sér del cual se ha hecho un suplicio. Así y todo, la naturaleza inspira tal ternura á la madre, que ésta le recoge y cuida con cariño y le besa y acaricia amorosamente.—*Plutarco*.

Una mujer insensible es un error de la naturaleza.—*Propiac (De)*.

Si quieres tener partido con la mujer, cultiva su amor propio, que suele ser siempre agradecido.—*Rieux*.

Para la mujer que ha probado el amor, la amistad resulta insulsa.—*La Rochefaucauld*.

Con frecuencia la vanidad, la vergüenza, y sobre todo el temperamento, producen el valor en los hombres y la virtud en las mujeres.—*Idem*.

El fondo del carácter de todas las mujeres es la coquetería; pero algunas no lo ponen en práctica, porque temen ó porque razonan.—*La Rochefaucauld.*

La honestidad de la mujer no es con frecuencia más que el deseo de conservar su reputación y su tranquilidad.—*Idem.*

Las mujeres enamoradas perdonan de mejor grado las grandes indiscreciones que las pequeñas infidelidades.—*Idem.*

La primera aventura galante de las mujeres, no se cuenta generalmente hasta que tienen la segunda.—*Idem.*

La mayor parte de las mujeres se entregan con más frecuencia por debilidad que por pasión. Por eso sucede que los atrevidos son más afortunados que los demás, aunque no sean más agradables.—*Idem.*

Los defectos de una mujer no los ve su amante hasta que deja de quererla.—*Idem.*

¡Cómo debemos compadecer á la mujer, en la cual luchan el amor y la virtud!—*Idem.*

A los maridos les es agradable á veces tener

mujer celosa, porque oyen hablar siempre de la que aman.—*La Rochefaucauld.*

El matrimonio es casi siempre una esclavitud voluntaria para el hombre, é involuntaria para la mujer.—*Idem.*

Quando una mujer finge reirse del amor, hace como los niños que cantan de noche cuando tienen miedo.—*Rousseau.*

Las mujeres se dividen en dos clases: las que llevan lujosos vestidos y las que los hacen.—*Roqueplan.*

El hombre que está enamorado, sigue á la mujer, como el toro á su sacrificador.—*Salomón.*

La locura de un hombre vale más que la cordura de una mujer.—*Idem.*

El rostro es un tácito intérprete del corazón.—*San Ambrosio.*

Es tan cruel y tan inícuo el que abandona á una mujer casta, como imbécil é injusto el que mantiene á una perdida.—*San Crisóstomo.*

La mala educación que se da á la mujer re-

dunda en perjuicio del hombre, pues los desórdenes de éstos provienen, con frecuencia, de la mala educación que su propia madre les ha dado.—*San Gregorio Nacianceno.*

La mujer observa, el hombre raciocina.—*Saint-Constant (Ferri de).*

“ Pasar del amor á la amistad, es cosa bien rara entre un hombre y una mujer que se hayan amado; pero no es imposible, y lo único que se necesita es tener la mente sana y un buen corazón.—*Saint Evremond.*

Si la nariz de Cleopatra hubiese sido un centímetro más larga, la historia del mundo sería bien distinta.—*Saint-Beuve.*

“ La palabra amistad la usa mucho la mujer, ya para introducir, ya para despedir al amor.—*Idem.*

La mujer es una Penélope, que por la noche deshace toda la labor de la jornada.—*Saint-Lambert.*

Entre dos mujeres no puede existir verdadera amistad sino cuando una de ellas es fea ó vieja.—*Saint Prósper.*

¿Queréis saber el estado del corazón de una



mujer? Observad la música y la poesía que prefiere.—*Savini.*

‘ Solamente es buena la mujer, cuando está verdaderamente enamorada.—*Publio Siro.*

La espada de la justicia, que honra al hombre, parece odiosa en manos de la mujer.—*Schiller.*

La mujer es una heroína cuando su virtud no corre peligro alguno; un niño cuando trata de resistirse y una furia cuando trata de vengarse.—*Idem.*

Todo el arte de la mujer no consiste sino en combatir más ó menos por un puesto que no tiene defensa.—*Idem.*

Si á todas sus ventajas las mujeres unieran la discreción, serían demasiado temibles en los negocios.—*Scribe.*

Nuestro amor por la mujer debería fundarse en su ternura, mejor que en su belleza.—*Shakespeare.*

La impresión del amor, en el corazón de la mujer, es como figura delineada sobre la nieve: basta un rayo de sol para destruirla.—*Idem.*

La mujer es un plato de los dioses, cuando no lo adereza el diablo.—*Shakespeare.*

Las bellezas perfectas y regulares no son de ordinario las que despiertan las grandes pasiones.—*Shopenhauer.*

La belleza de la mujer, es una tiranía de poca duración.—*Sócrates.*

Uno de los signos más notables de la inferioridad de la mujer es que pierde su nombre, es decir su personalidad, cuando se casa.—*Stern.*

Una mujer de corazón y de talento sabrá perdonar una infidelidad, pero tal vez no perdona una ingratitud.—*Sthal.*

Pretender que una joven renuncie al amor, es pretender que una flor no dé perfume.—*Idem.*

La mujer desprecia la mano que acaricia y besa la que castiga.—*Idem.*

La mujer es como el cielo, que sólo le conquistan los perseverantes.—*Idem.*

El desprecio es lo único que vence á la mujer altanera.—*Sué (Eugenio).*

Hay una cosa más peligrosa que la malicia de la mujer: su ingenuidad.—*Tarchetti.*

La mujer es la más bella desgracia de este mundo.—*Técrito.*

El fuego que el amor enciende, es con frecuencia más ardiente que el de Vulcano. Con su insensato furor hace abandonar á la hija la casa paterna, á la esposa el lecho nupcial.—*Idem.*

¿Qué hacer con la mujer que no razona é ignora lo que le perjudica y lo que le hace bien?

No vigilarla sino en aquello que le agrada.—*Terencio.*

Es tal el carácter de la mujer, que basta desear una cosa para que ella no la quiera, y cuando ya no la queréis, entonces la desea.—*Idem.*

Puede la mujer no pensar en su belleza, pero no puede creerse fea.

La mujer bella desvergonzada, no lo parece tanto, como lo parecería si fuera fea.—*Tommaseo.*

Hay una cosa que la mujer prefiere sobre todas: la convicción de ser amada por sí misma.—*Travanet.*

La mujer, cuando camina á su ocaso, se interesa por los hombres ingénuos; pero en la edad en que todavía son ángeles, no aman sino á los demonios.—*Tronconi*.

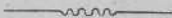
Las mujeres no pueden comprender que los hombres sean desinteresados con respecto á ellas.—*Vauvenargues*.

Una mujer que cree ir muy bien prendida, no sospecha que su traje y sus adornos llegarán á ser tan ridículos, como lo es hoy el peinado de Catalina de Médicis.—*Idem*.

" Las mujeres consiguen todo lo que se atreven á intentar.—*Villemert*.

La belleza de la mujer, es comparable á la de las flores. Ambas se ajan bien pronto.—*Voltaire*.

Quien está casado con una mujer mala, tiene el purgatorio en esta vida y el infierno en la otra.—*Zafferoni (G. B.)*.



PENSAMIENTOS

DE

AUTORES CUYOS NOMBRES NO SE CONSIGNAN



## PENSAMIENTOS DE AUTORES

CUYOS NOMBRES NO SE CONSIGNAN

---

Un buen corazón en una mujer compensa todos los defectos.

La mujer beata come santos y vomita diablos.

La castidad de la mujer fea es epidémica.

El pudor empieza, donde la inocencia acaba.

Las mujeres preguntan si un hombre es discreto, del mismo modo que los hombres preguntan si una mujer es bella.

La Bruyére ha dicho, que el hombre que vive en la indiferencia, es aquel que no conoce todavía al objeto de su amor. Esta reflexión conduce á pensar, que la mujer que presume de cons-

tante, es la que todavía no conoce al hombre que debe hacerla infiel.

Una mujer con fortuna, con salud y con todo lo agradable, se cree feliz; pero cambia la moda del peinado, por ejemplo, cuando menos lo piensa, y entonces todo se ha perdido, y su felicidad se interrumpe, hasta que puede enarbolar la nueva moda sobre su cabeza.

A la mujer que pasa de los treinta años sin encontrar á nadie tentado de pasar con ella las penas de la vida, se le supone siempre un defecto moral ó físico. Sea esto ó no cierto, el resultado es que la edad avanza, los encantos desaparecen, los hombres se alejan, se tiene mal humor y se pierden los parientes, los amigos y hasta los conocidos. Una solterona, en fin, no tiene á su alrededor más que indiferentes que la descuidan, ó almas interesadas que cuentan sus días, y ella misma lo conoce y se aflige. Vive sin que se la consuele y muere sin que se la llore.

En ciertos casos, la mujer perdona más fácilmente una ofensa que un consejo.

El marido que después de algunos años de matrimonio consigue seguir siendo amado por su mujer, merece que la sociedad acuñe una medalla en honor suyo.



El hombre mujeriego pierde seis cosas: el ingenio, las buenas costumbres, el valor, la fuerza, la vista y la voz.

Las coquetas se parecen á los platos de cera que figuran dulce, en que excitan el deseo de los tontos y engañan su apetito.

La desgracia mayor que puede ocurrir á un hombre, es dejarse dominar por una mujer.

Una belleza sin cultura, es un palacio sin techo.

Es raro que una viva inclinación á los placeres de la vida deje de llevar á una mujer á la pérdida de su virtud.

Amar es una necesidad de la naturaleza. Si una mujer se casa con aquel á quien no ama, deberá amar por fuerza á aquel con quien no se casa.





LAS MUJERES JUZGADAS POR SÍ MISMAS



## LAS MUJERES JUZGADAS POR SÍ MISMAS

---

La compasión unida á la amistad, forma en ciertas mujeres un sentimiento tan vivo, que les hace cometer las mismas faltas que la más resuelta pasión.—*Madame d'Arconville.*

La mujer que por su desgracia, tiene un corazón sensible, debe evitar el coloquio más sencillo, hasta con el hombre más indiferente.—*Idem.*

La primera vez que una mujer ama, se siente tan cortada y tan tímida, que casi no se atreve á confesarlo. El favor más leve le parece un delito, prefiere dejárselo arrebatarse á concederlo y se lo reprocha incesantemente. Quisiera, en suma, hacerse violencia y resistir á su propia inclinación.

La segunda vez que ama, como se encuentra más libre, se abandona al amor con menos reserva y casi sin inquietudes. En una palabra,

siente el imperio de los sentidos en su grado máximo y el del sentimiento en su grado mínimo.—*Madame d'Arconville.*

Ocurre con frecuencia que cuando una mujer cree sentir la pérdida de su amante, no siente en realidad sino la pérdida del amor.—*Idem.*

La mayor parte de las mujeres prefieren ser menos amadas efectivamente, con tal de parecerlo más. La vanidad es el primero de todos sus sentimientos.—*Idem.*

No conviene el matrimonio sino á las personas flemáticas y nunca á las que tienen imaginación viva é hirviente, porque éstas, no sabrán sujetarse á ningún precio á un estado permanente, cualquiera que sea su naturaleza.—*Idem.*

Es preciso más filosofía para vivir feliz en el matrimonio, que para estar contento en el celibato.—*Idem.*

La devoción de la mujer, no es la mayor parte de las veces sino una coquetería con Dios; una cosa que ocupa, divierte y no compromete.—*Madame d'Argout.*

La mujer es un niño revoltoso, á quien se en-

tretiene con alabanzas y se engaña con promesas.—*Arnould (Sofía)*.

La mayor parte de las mujeres se entregan á Dios, cuando ya el diablo no las quiere.—*Idem*.

Las mujeres tienen momentos de tal debilidad, que si los hombres los pudieran conocer y aprovechar, seguramente triunfarían.

Es preciso confesar que tiene más disculpa la mujer que se entrega, porque se ve sorprendida en uno de esos momentos, que aquella que da lugar á reiteradas tentativas. Cuando la naturaleza vela, siempre triunfa.—*Idem*.

La mujer galante, es un anillo que circula en la sociedad y que cada cual puede ponerse al dedo.—*Idem*.

Miente toda mujer que diga que le es indiferente oirse llamar bonita.—¡Linda mujer!—¡Encantadora mujer! Nada suena tan dulcemente como esto en sus oídos.—*Madame Boury*.

El amor reaviva la extinguida llama, con las chispas de los celos.—*Lady Blessington*.

Solo cuando teme ó desea, recurre el amor á la amistad. Cuando es afortunado, se basta á sí propio.—*Idem*.

Una coqueta me parece un saltimbanqui que redobla el tambor y toca el clarín y vuelve á redoblar y á tocar para que la gente acuda.—*Madame Bradi.*

Cuando el amor no es una llama que caldea, sino un fuego que dura, lo sofoca todo, incluso la conciencia.—*Madame Cettin.*

Toda coqueta que se entrega á un amante, es un soberano que abdica.—*Madame Coigny.*

Hay una edad de dulce ignorancia en el amor, en la que el objeto amado no es un sér real, sino la falaz personificación del ideal soñado por el alma.—*Colet (Luisa).*

La vanidad de los hombres, demasiado desdenosa para escuchar una transacción, cede al primer golpe que la hiera. La de las mujeres, lisonjeada ó vendida por el sentimiento que las engaña, cede, se rehace pronto y se defiende hasta el último suspiro.—*Madame Simón de Coudillac.*

La negativa de una mujer, tratándose de una conquista, es, aunque solo algunas veces, más apreciable y veraz que la afirmación de un hombre.—*Señorita Constanza.*

La igualdad de los sexos, no está en la natu-



raleza de las cosas. El hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro y no la una igual al otro. Nosotras no tenemos con los hombres más que un derecho común y este, está tanto en sus manos como en las nuestras; el derecho de tener siempre algo que hacer.—*Mrs. Craik.*

El corazón es el lado débil de las mujeres; en todos sus extravíos, en todas sus locuras, y finalmente en todas las acciones sublimes ó insensatas, el corazón es el que las precipita ó las salva.—*Madame Dash.*

Desconfiad de la mujer, porque sabe disfrazar la desenvoltura y hasta el crimen, con los hermosos atavíos de la virtud más pura... Adoráis á una niña creyéndola inmaculada tórtola, y si desgarráis el cendal que cubre su albo seno, encontraréis tal vez unas formas profanadas por el sensualismo.—*Donni (Rafaela).*

Serían muchas menos las mujeres engañadas, si ellas pudiesen preferir el hombre que aman, al que las ama.—*Madame Dunnoyer.*

Ningún hombre de genio ó de talento, que aspire á la gloria, debe casarse.—*Mademoiselle de l'Espinasse.*

✓ No puede ocultarse el amor donde existe, ni fingirse donde no le hay.—*Mademoiselle d'Épinay*.

La mujer resiste mucho mejor al amor que siente, que al que inspira.—*Cecilia Fée*.

Por torpe que sea una mujer, comprenderá todo lo que se refiera al amor. Por inteligente que sea un hombre, no comprenderá más de la mitad.—*Idem*.

La vanidad, hace muchas veces culpable la juventud y ridícula la ancianidad de la mujer.—*Flahan (Madame)*.

Tres cosas hay que la mujer tira por la ventana: su tiempo, su salud y su dinero.—*Geoffroin (Madame)*.

El corazón de la mujer se seca siempre que se corrompe.—*Geulis (Madame)*.

La mujer que ya casada conserva la coquetería de su primera edad, es adúltera de corazón.—*Gimeno (Concepción)*.

La coqueta y el conquistador destruyen, aniquilan, devastan y siembran por doquier el llanto, la desesperación y el luto.—*Idem*.

La juventud de la coqueta es criminal, y su vejez ridícula y odiosa.—*Gimeno (Concepción)*.

La mujer coqueta consagra una parte de su existencia al espejo, otra á no hacer nada, y la mayor á practicar lo contrario de lo que debiera hacer.—*Idem*.

La mujer más honrada, no resiste á la tentación de parecer seductora, y sin arrebatarse toda esperanza, no le disgusta causar algún dolor.—*Girardin (Madame)*.

La instrucción de la mujer, es una cuestión de lujo.—*Idem*.

El estado de viudez, es para la mujer el más incómodo de su vida.—*Idem*.

El mejor elogio que se puede hacer á una mujer, consiste en hablarle todo lo mal posible de su rival.—*Idem*.

Cuando la pasión del amor es extremada, nuestro primer movimiento es huir aquello que se busca, y el segundo buscar ávidamente aquello que se ha huido.—*Idem*.

El amor sólo vive de temor y de misterio; la seguridad y la confianza le hacen morir.—*Idem*.

Es fácil persuadir á una mujer sensible, cuando se halla enamorada.—*Guenard (Madame)*.

Cuando un hombre y una mujer se casan, acaba su novela y empieza su historia.—*Hubant (Madame)*.

La mujer sobrepasa al hombre, tanto en la virtud como en el vicio, porque el sentimiento es el móvil de todas sus acciones.

Se ha hablado mucho contra los médicos y contra las mujeres, y á pesar de esto se consulta á aquéllos y se ama siempre á éstas, porque la verdad y la naturaleza están en favor suyo.—*J. A.*

Cuando somos jóvenes el deseo de agradar nos hace amables, y cuando viejas, el deseo de ser amadas nos lleva á hacer el bien.—*Lannier (Madame)*.

El reinado de la belleza es efímero; se le reconoce con el nombre de tiranía corta, por cuya razón, aun cuando da á la mujer la facultad de hacer desgraciados, es necesario que no abusen de ella.—*Lambert (Madame)*.

La mujer es el sér más indefinible de la creación; ama por capricho y cambia por temperamento.—*Idem*.

La belleza de la mujer es como los olores fuertes; apenas se empieza uno á acostumbrar á ellos, ya no se sienten.—*Lambert (Madame)*.

¶ Hay mujeres que no desean ni buscan en el amor más que el placer; otras que desean el placer y el amor al mismo tiempo; y hay todavía otras que admitiendo el amor, rechazan el placer. Las primeras no aman al amante sino al amor; á las segundas su propia debilidad les hace desconfiar, pero acaban por ceder. Las últimas han sido creadas para el amor, pero sus principios austeros detienen en ellas el impulso de la naturaleza.—*Idem*.

La belleza sin gracia, atrae los corazones pero no los retiene.—*Ninon de Lenclos*.

El cariño de una mujer se obtiene más fácilmente con la concurrencia de una rival.—*Idem*.

“ Todas las mujeres aman, pero cada cual de manera distinta. La coqueta desea el placer, la soltera un hombre con quien espera casarse; algunas aman por vanidad, otras por inclinación y todas buscan la felicidad en un amante á quien abandonan bien pronto si no la encuentran.—*Idem*.

El amor muere con más frecuencia de indigestión, que de necesidad.—*Ninon de Lenclos.*

Amantes y maridos, temed una ternura afectada; desconfiad. Las mujeres son como los poderosos, de quienes un escritor del pasado siglo dice, que cuando acarician más de lo ordinario es con la intención de adormecer, para poder engañar más fácil é impunemente.—*Idem.*

Ninguna mujer os tratará con menos consideración que aquella que os crea demasiado enamorado para abandonarla; su virtud, no menos que su orgullo, la hará intratable.—*Idem.*

Sólo un hombre inexperto hace una formal declaración; una mujer se persuade de que es amada mucho mejor por lo que adivina que por lo que se la dice.—*Idem.*

La belleza es para la mujer galante, una carta de recomendación cuyo crédito no tiene término fijo.—*Idem.*

El amor no es nunca tan fuerte como cuando á consecuencia de un violento altercado se le cree próximo á expirar. Vive entre la tempestad; todo en él es convulsivo. Reducido á régimen, languidece y muere.—*Idem.*

Entre los amantes es indispensable algún claro oscuro para mantener vivo el fuego. En cualquier otra circunstancia es preferible ser tonto á ser pillo; pero en cuestiones de amor hace falta alguna picardía, pues los tontos son engañados y los pillos nos encuentran siempre favorables.—*Ninon de Lenclos.*

El amor es un sentimiento tiránico y celoso que no se satisface sino cuando el sujeto amado le sacrifica todos sus gustos y todas sus pasiones. Nada se hace, si no se hace todo.—*Idem.*

No siempre es necesario el amor para hacer caer á una mujer; hay momentos desgraciados en que la más virtuosa es la más débil, porque la naturaleza vela continuamente y persigue sus fines.—*Idem.*

La necesidad de amar, es parte integrante de la mujer; su virtud es accesoria.—*Idem.*

El último favor concedido por una mujer, no se puede tomar como prueba de la seguridad de su amor.—*Idem.*

La mujer que se mezcla por su voluntad en los asuntos superiores á su entendimiento y fuera del límite de sus deberes, es una intrigante.  
*María Antonieta.*

Las mujeres llenan los intervalos de la conversación y de la vida como la paja que se introduce en las vasijas de porcelana; ningún caso se hace de esa paja, y sin ella todo se rompería.—*Neker (Madame)*.

¿Queréis hacer prevalecer una opinión cualquiera? Encomendádsela á las mujeres. Ellas la acogen fácilmente porque son ignorantes, la generalizan porque son charlatanas y la sostienen porque son tercas.—*Idem*.

La obediencia á la ley somete la voluntad sin abolirla, mientras que la obediencia al hombre la hiere y la enerva.—*Idem*.

En los matrimonios por amor, surge ordinariamente el odio.—*Duchesse d'Orleans*.

Preferiría ser soltera toda mi vida antes que ser la reina más poderosa del mundo con la obligación de tener un marido.—*Idem*.

No puede existir más móvil para casarse por segunda vez, que el miedo de morir de hambre.—*Idem*.

Las mujeres no temen inspirar sospechas de tener varios amantes, pero no se atreven á confesar que tienen uno solo; sin embargo, es me-



nos indecoroso mostrar afecto por un hombre digno de él, que pasar por mujer que favorece á varios.—*Puissieux (Madame de)*.

Las mujeres son partidarias de las modas, porque las rejuvenecen y renuevan.—*Idem*.

✓ No hay nada más irrazonable, que el corazón cuando ama.—*Idem*.

La mujer no sabe razonar y siempre quiere contradecir.—*Rémusat (Madame de)*.

¶ El amor desagrada muchas veces cuanto más se esfuerza por agradar; su excesiva ingenuidad le hace importuno. Las mujeres desean poder disponer de una mirada en favor de otro, y á semejanza del sol quieren lucir para todos.—*Reyband (Madame)*.

Para apoderarse de esos séres tan sutiles, tan ligeros y penetrantes (las mujeres) tal vez no se necesita más que saber manejar la alabanza y halagar el amor propio. El único yugo que dobliga esas cabezas ardientes y ligeras es la adulación.

¡ Desdichado del hombre que desee franqueza en el amor!—*Sand (Forge)*.

El desorden y el escándalo de la mujer pro-

vienen con frecuencia de la brutalidad ó de la infamia de los hombres.—*Sand (forge)*.

¡Oh, mujer! Eres un abismo y un misterio, y aquel que cree conocerte, es tres veces insensato.—*Idem*.

Hay cien mil maneras de perder el amor de una mujer, y la única que no se ha previsto, es precisamente aquella que se realiza.—*Idem*.

El móvil del amor en la mujer, es con frecuencia el orgullo.

Somos seres privados de fuerza y de virtud, y nuestra debilidad y nuestra energía son igualmente inexplicables.

Cuando pienso en la puerilidad de los medios que se emplean para seducirnos y en la facilidad con que nos dejamos dominar por el hombre, no concibo la terquedad de esta afección tan pronta á nacer, como imposible de destruir. Confesémoslo de una vez: en el corazón de la mujer hay una mezcla de vanidad que le hace enorgullecerse de reinar en apariencia sobre un hombre, y de vileza que le sujeta á su dominio.—*Idem*.

Es imposible que la mujer ame á una persona á quien considera inferior suya. El amor sin

veneración y sin entusiasmo, no es más que amistad.—*Sand (Forge)*.

La sociedad exige á la mujer que se casa, juramento de ser fiel, someterse no amar á otro y obedecer en todo á su marido. Este juramento no puede ser nunca sincero en la mujer, sino cuando el hombre con quien se une, es el más leal, á la vez que el más honrado.—*Idem*.

No debe juzgarse á ninguna mujer por informes de otra, porque casi todas tienen la debilidad de creer, que se dan á sí mismas la gloria que quitan á las demás.—*Sartory (Madame)*.

Un marido que no es amado, no puede nunca aspirar á serlo, en cambio un amante aborrecido, puede dejar de serlo y llegar á ser amado alguna vez.—*Idem*.

Casi todas las mujeres pasan su vida diciendo que son demasiado jóvenes para saber, hasta el día en que se creen demasiado viejas para aprender.—*Souza (Madame)*.

Una mujer que ama y no es amada, es temible, sobre todo, cuando ha concedido algún favor á aquel que no corresponde.—*Scudéry (Madame de)*.

La mujer celosa, odia por regla general al amante que la abandonó, con la misma intensidad que á aquella por cuya causa fué abandonada.—*Scudéry (Madame de)*.

^ Si hay algo que avive un amor naciente en el corazón de una mujer, este algo consiste en saber que el objeto de su afección es amado por otra.—*Idem*.

Los progresos que hace el amor en la soledad, son mucho más rápidos y más peligrosos que en presencia del amante. La presencia de éste, despertando el pudor que nos resta, paraliza nuestras sensaciones y nuestras ideas voluptuosas, pero en la soledad nos abandonamos á mil pensamientos que trastornan el corazón, acariciamos mil ilusiones y perdemos bien pronto la razón. Si la persona que nos ocupa se presentase en aquel instante de delirio, no seríamos seguramente, tan severas con ella, como hasta entonces.—*S. O.*

Al separarnos con nobleza del que nos abandona, nos mostramos superiores á lo que perdemos.—*Staël (Madame de)*.

Los hombres tienen un fin en el amor, pero la duración de este sentimiento, es el único bien de la mujer.—*Idem*.

No hay incienso que tanto daño haga á una mujer, como aquel que no se consume en honor suyo.—*Staël (Madame de)*.

Si los caprichos de las mujeres, no redundaran en perjuicio de nadie más que de ella misma, no serían sino una incomodidad como lo es la jaqueca.

Pocas mujeres se ven libres de esta jaqueca moral.—*Versure (Madame)*.

Es necesario ser extremadamente hábil, para atender á los deseos de una mujer caprichosa.—*Idem*.

La mujer vale más, mucho más, que el hombre.—*Vion (Madame)*.

Hay muchas más mujeres víctimas de los hombres, que hombres víctimas de las mujeres.—*Idem*.

El amor maternal, dá mucho y recibe poco. Vive á costa de sí mismo.—*Idem*.





## MÁXIMAS Y CONSEJOS

---

Si la dulzura no es la principal virtud de la mujer, es en cambio el medio más poderoso de su felicidad.—*Aimé Martin.*

Cuando la mujer se degrada, la sociedad perece; Mesalina es el símbolo de Roma en decadencia, y Cornelia representa á Roma libre y virtuosa.—*Anónimo.*

La justicia de la madre ha de ser misericordiosa como la de Dios.—*Arenal (Concepción).*

El amor engendra el ocio y el ocio engendra el amor.—*Balzac.*

La sonrisa de la mujer resignada ablandaría las piedras.—*Idem.*

La mujer que sólo vive con la cabeza es un terrible castigo; reúne los defectos de la mujer amorosa y los de la apasionada, sin las circunstancias atenuantes.—*Balzac*.

La coquetería es un arte inventado por la falsedad, y cuya recompensa es tarde ó temprano el menosprecio.—*Bartús (Dr. V. Joaquín)*.

\* La naturaleza ha dicho á la mujer: sé bella si puedes, formal si quieres, pero sé siempre digna de estima.—*Beaumarchais*.

Cuando una mujer necesita ser guardada, no lo merece.—*Bernard*.

Una mujer que tiene criterio, es la razón que nos habla y el corazón que nos guía.—*Bonnin*.

La mujer que escucha la primera vez, escucha la segunda.—*Byron*.

La verdad debe ser la amiga más leal de la mujer.—*Catalina (Severo)*.

No hay candados, guardas ni cerraduras que mejor guarden una doncella que las del recato propio.—*Cervantes*.



La mujer que no ha conquistado el corazón de su marido antes de casarse con él, corre grave riesgo de no conseguirlo cuando la posesión y la seguridad se han convertido en armas poderosas contra ella.—*Cowley (Mrs.)*

La vejez y la maternidad son una especie de sacerdocio de la naturaleza.—*Chateaubriand.*



## MORAL DE LOS CHINOS

---

El trabajo es la salvaguardia de la inocencia de las mujeres.

Es fácil adivinar lo que será una mujer en casa de su marido, viendo lo que es en casa de sus padres.

Cuanto más bella es una mujer, más pierde con no ser modesta.

La virtud es hermosa en las más feas y el vicio es feo en las más hermosas.

---

La mujer prudente procura pasar desapercibida.—*Clemente XIV.*

Hay mujeres que conceden en la misma forma que si negasen. El modo de dar aumenta ó quita el mérito del don.—*Cristina de Suecia.*

Se ha concedido el silencio á la mujer, para que esprima mejor su pensamiento.—*Desnoyers.*

La mujer impúdica es una mezcla de vicio, que deshonra á la humanidad.—*Descuret.*

Nada es más dulce, que una mujer buena.—*Diógenes.*

Los hombres desnudos, no son más que estatuas para las mujeres castas.—*Dion.*

De la pérdida de su honor, nacen las desdichas más funestas que experimenta la mujer en su vida.—*Duclos.*

Cuando la mujer abandona la vida de abnegación y de afecto que le fué trazada por Dios, cuando se despoja de la esencia casi divina con que la dotó la naturaleza, no hay ya nada que la detenga.—*Duplessis.*

1 Cuando la mujer es quien confiesa primero su amor, pierde toda su influencia sobre el hombre.—*Duplessis*.

Mujer, no es la belleza, sino la virtud la que conquista el corazón del marido.—*Eurípides*.

Una mujer buena hace feliz á su marido y prolonga su existencia.—*Eclesiástico, XII-XXX*.

La mujer buena y pudorosa tiene una gracia superior á todas las gracias.—*Idem, XXVI-XIX*.

Sea como quiera un marido, rico ó pobre, bueno ó malo, prudente ó imprudente, todos tienen el imprescindible derecho de ser tratados con consideración y de ser estimados y respetados en su propia casa.—*Ellis (Madame)*.

Nada más elevado que el orgullo de una mujer, pero nada más miserable que su vanidad.—*España (D. I.)*

La mujer debe ser honrada por egoísmo.—*Faxire*.

La esposa para ser buena, necesita tener talento suficiente para amar á su marido y tolerar sus defectos; no hay hombre que no los tenga, como no hay mujer sin orgullo.—*Idem*.

Siempre será la más feliz dentro de la familia y la mejor considerada en la sociedad, por corrompida que ésta se halle, la esposa que ame á su marido sin ostentaciones impertinentes ni ridículas, que sea hacendosa y económica, y que críe á sus hijos educándolos en los sanos principios de la virtud.—*Faxire*.

• Sería mucho más feliz la mujer, si cuidase su inteligencia como cuida su persona.—*Fée*.

Si la educación del sexo débil queda postergada, si no se la cuida con solicitud y esmero, el varón nunca será más que una inteligencia sorda y la mujer un sentimiento ciego, que se lanzará con sus hijos á la región de los caprichos y de los excesos, en el bien y en el mal.—*Feliú (D. Juan)*.

∩ El desprecio sigue de cerca, al amor que inspira una coqueta.—*Fénelon*.

La virtud es en los pueblos civilizados una preciosa flor, que la mujer debe conservar á toda costa si quiere ser respetada de los demás.—*Ferrer y Garcés (D. Ramón)*.

∩ Tres cosas hay á las cuales debe parecerse una mujer y á las que tampoco debe parecerse. En primer lugar debe parecerse al caracol, que

guarda constantemente su casa, pero no debe, como este animal, llevar sobre su cuerpo todo lo que tiene. En segundo lugar debe parecerse á un eco, que no habla más que cuando le hablan á él, pero no debe, como el eco, hablar siempre la última. Finalmente, debe ser como un reloj, de una exactitud y una seguridad perfecta, pero no debe, como el reloj, hacerse oír de toda la vecindad.—*Ferrer y Garcés (D. Ramón).*

La mujer perdida por galas es la ruina de su marido; no le honra con ellas cuando le endeuda, le escarnece y desdora; no ama á su esposo la que descuida su hacienda. A tal desamor y descuido, siguen muy de cerca lastimosas consecuencias.—*El maestro Ferriz.*

Una mujer amable no envejece nunca.—*Fiorentino.*

Sólo un consejo puede darse á una mujer fea: procura que la belleza del alma, anule la fealdad del cuerpo.—*Idem.*

Una mujer no puede poseer arte más bello que el de agradar á su marido.—*Idem.*

La modestia tiene muchas ventajas para la mujer; aumenta su belleza y disminuye su fealdad.—*Fontenelle.*

La virtud más santa de la mujer, es la de perdonar siempre.—*G. B.*

Amar y sufrir y sufrir por consolar es el destino marcado á la mujer en este mundo.—*Idem.*

A los cuarenta años una mujer no debe tener pretensiones; á lo sumo puede conservar sus conquistas algún tiempo, pero es ridículo á esa edad intentar hacerlas nuevas.

Transcurren muchos siglos para producir una Ninon de Lenclos.—*Le Gai.*

La recompensa más dulce de la virtud de una madre, es poder presentar á su hija, como modelo, su propia juventud pasada.—*Gentis (Madame de).*

Cuesta más caro mantener un vicio, que educar dos hijos.—*Geoffroin (Madame).*

Mujeres hermosas, escuchad este secreto, y servíos de él como de guía en vuestras amistades: quien os admira os engaña; quien os hace admirar es el que os ama.—*Girardin (Madame).*

La mujer que tiene más mérito es aquella que se halla en estado de sustituir á su marido acerca de su hijo cuando aquél se ausenta.—*Gæthe.*

La mujer honrada se cuida más de su conducta propia, que de la ajená; se juzga inexorablemente, nada se perdona, toda su severidad es para sí y su indulgencia para los demás.—*Goussault.*

Así como la hoja amarilla tiembla y cae en lo mejor de su edad, la mujer con exceso amable se deshoja prematuramente y cae en el sepulcro.—*Heine.*

Una mujer está bien dotada cuando puede honrarse de la buena reputación de sus padres y de una inviolable fidelidad á la ley del himeneo.—*Horacio.*

Es preferible que una mujer sea buena y fea, á que sea hermosa y de mal carácter.—*Moral de los Indios.*

Una mujer hábilmente pintada es agradable á los ojos y desagradable al pensamiento.—*Izarn (Vicomte d').*

La mujer que resiste, mantiene la ilusión; la que cede, la destruye.—*Idem.*

No importa que las jóvenes permanezcan ocultas y se hagan violetas; el mundo las buscará y las convertirá en rosas.—*Idem.*



No se puede ser casada y viuda dignamente, más que una vez.—*Foubert*.

La mujer debe considerar á un marido celoso como á un enfermo á quien no se atreven á dejar solo.—*Labonise*.

La zalamería es signo de fealdad ó de malicia.—*Lafontaine*.

La mujer es una flor, que no exhala perfumes sino en la sombra.—*Lamartine*.

Una mujer no llega á ser espiritual sino á costa de su virtud.—*Lambert*.

El reinado de la belleza es efímero, se le reconoce con el nombre de tiranía corta, y da á las mujeres la facultad de hacer desgraciados; pero es necesario que no abusen de ella.—*Lambert (Madame)*.

Aun cuando se arrugue el rostro de una mujer virtuosa, su corazón no envejece jamás.—*Landa*.

El arte de hacerse amar es, con respecto á la mujer, el arte de defenderse.—*Latour (Madame Carlota)*.

Toda la filosofía de la mujer está en su corazón.—*Legouvé*.

Una mujer honesta, puede escuchar todo lo que puede decir un hombre honrado.—*Idem*.

Las gentes sensatas juzgan de una cabeza por lo que contiene; sólo las mujeres frívolas la juzgan por lo que tiene alrededor.—*Lekzinska (Madame)*.

El honor no está nunca bien guardado, si la virtud y la religión no se hallan de vanguardia.—*Levis*.

El mérito de una mujer consiste en ser fiel cuando empieza á ser inconstante.—*Idem*.

A más mujeres pierde la adulación que el amor. Cuando esto no sucede, no es por culpa de ellas, sino del adulador.—*Idem*.

El peligro, es la piedra de toque de la virtud. No puede decirse invencible una mujer á cuya virtud no se ha atentado.—*Loire*.

La mujer sin principios morales, es un autó-mata que camina hacia la felicidad y se descompone siempre antes de llegar.—*Maintenon (Madame de)*.

Quanto, donne leggiadre  
Saria piú caro, il vostro amore in noi  
Si constanza e belta si unisce in voi.—*Metastasio*.

La mujer amante, ama un día; la mujer madre ama toda la vida.—*Michêlet*.

El porvenir de los niños, es la obra de las madres.—*Napoleón I.*

¶ Una mujer bella, agrada á los ojos; una mujer buena, agrada al corazón; la primera es una joya; la otra es un tesoro.—*Idem*.

† Amar aquello que es grande, casi es hacerse grande una misma.—*Necker (Madame)*.

La resignación, es la mayor virtud de la mujer.—*Nerval*.

‡ La amistad y el amor, se aman como dos hermanos que tienen que dividir una herencia.—*Oxentiern*.

Una mujer bella y virtuosa es el espectáculo más encantador, que puede ofrecer la naturaleza á las miradas humanas.—*Paine*.

De la inocencia á la culpa no hay más que un beso.—*Perussia*.

La mujer virtuosa huye del peligro, porque cuenta más con su prudencia para evitarlo, que con su fortaleza para vencerlo.—*Petit-Semm*.

La belleza sin cultura es un anzuelo que atrae los corazones, pero no los retiene.—*Pitawal*.

Mujeres, no ceséis de ser dulces y modestas; conservad vuestras costumbres púdicas, no renunciéis á las gracias; para agradar á los hombres, sed siempre mujeres.—*Pitágoras*.

El *fénix* es una mujer ociosa que sea buena.—*Idem*.

Mujer de gobierno, no imites á la cigarra, que hace mucho ruido y trabaja poco.—*Idem*.

No aspire á dominar demasiado á tu marido; conténtate con tener una dulce influencia sobre su corazón; sé para él aquella tierna luz, aquella pacífica claridad que luce en los Campos Elíseos.—*Idem*.

Reserva algunas gracias, algunos encantos, algunas virtudes, cuyo descubrimiento pueda

causar á tu marido una agradable sorpresa.—  
*Pitágoras.*

Si has proferido algunas expresiones amargas  
contra tu marido, lava tu boca con lágrimas.—  
*Idem.*

Una mujer bella y humilde, es muy superior  
á la mujer simplemente bella.—*Idem.*

La mujer mala, mata al marido.—*Platón.*

La mujer que prefiere mandar á un marido  
tonto, á obedecer á uno listo, se parece á aquel  
insensato que prefiere guiar á un ciego á seguir  
á un sabio de buena vista.—*Plauto.*

Humildad y docilidad de carácter, es más que  
suficiente para formar buena dote á una mujer.  
—*Idem.*

Una mujer tiene olor más grato, cuando no  
huele á nada.—*Idem.*

La mujer silenciosa, es siempre preferible á  
la locuaz.—*Idem.*

Sienta mejor el pudor á una mujer, que la tú-  
nica más purpúrea y suntuosa.—*Idem.*

El cazador coge á la liebre ayudado por el perro y á la mujer ayudado por la adulación.—  
*Plutarco.*

La naturaleza, al llenar de leche el seno de las madres, indica que deben alimentar por sí mismas á los hijos á quienes han dado el sér.—  
*Idem.*

Nada destruye tanto la belleza de la mujer como el juego, la maledicencia y la política.—  
*Pope.*

La curiosidad ha perdido á más jóvenes que el amor.—*Puissieux (Madame de).*

Los celos importunan al marido y no le reconquistan.—*Rambert (Madame).*

La modestia es, en la mujer, el amor de todas las virtudes.—*Richardson.*

La severidad en las mujeres, es un encanto más que añaden á su belleza.—*La Rochefaucauld.*

El ridículo más peligroso de las viejas que han sido amables, es olvidar que ya no lo son.—  
*Idem.*

Las mujeres jóvenes que no quieran parecer coquetas y los hombres viejos que no quieran parecer ridículos, no deben hablar nunca del amor, como de cosa en que puedan tomar parte.—*La Rochefaucauld.*

De todas las pasiones violentas, la que menos mal sienta á la mujer es el amor.—*Idem.*

Hacer notar que no se es coqueta, es una especie de coquetería.—*Idem.*

Si quieres ser sinceramente virtuosa, es preciso que obres siempre con franqueza.—*Rousseau.*

La primera, la más importante y la más apreciable cualidad de la mujer es la dulzura.—*Idem.*

Los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres; quien desee á aquéllos grandes y virtuosos, eduque á éstas en la grandeza y la virtud.—*Idem.*

Cuando usurpando derechos, la mujer es la que manda, resultan la miseria, el escándalo y el deshonor.—*Idem.*

La mujer que juega con el amor, es como el niño que juega con un cuchillo: acaba por herirse.—*Saint-Prosper.*

La gracia es engañosa, la belleza superficial; sólo será alabada la mujer que teme á Dios.—*Sacy (L. M. de).*

La belleza de una mujer fatua, es como sortija de oro en el hocico de un cerdo.—*Salomón.*

La mujer hacendosa, es la corona del marido, así como es carcoma de sus huesos la de malas costumbres.—*Idem.*

La mujer valerosa, es la corona más espléndida de la vida.—*Idem.*

No hay peor familia, que aquella en la que manda la mujer.—*San Agustín.*

La única guarda del honor de una mujer, es el pudor.—*Idem.*

La mujer se ha hecho para el hombre, pero el hombre no se ha hecho para la mujer.—*San Pablo.*

Una mujer verdaderamente amable, es una



armonía perfecta para el cariño del hombre.—  
*Senancour.*

El mejor adorno de las mujeres es la castidad; es la única belleza que resiste á las injurias del tiempo.—*Séneca.*

La belleza pasa rápidamente. Una mujer razonable no se atreve á confiar en bien tan frágil.—*Idem.*

La mujer es la que hace respetable ó ridículo á su marido.—*Scribe.*

La mujer ha recibido de la naturaleza la misión de sembrar de flores el sendero de la vida.—*Sinués (María del Pilar).*

El ocio, es el enemigo más cruel de la mujer, porque vicia su corazón, oscurece su inteligencia, hiela su alma y adormece todos sus buenos instintos.—*Idem.*

La belleza de la mujer se halla iluminada por una luz que nos lleva y convida á contemplar el alma que tal cuerpo habita, y si aquélla es tan bella como éste, es imposible no amarla.—  
*Sócrates.*

Quisiera que la recién casada comiese algún

fruto perfumado, antes de habitar con su marido, para enseñarle de este modo, que debe hablarle siempre con dulzura y serle agradable.—*Sólon*.

Quando una mujer no puede tener alta su cabeza con dignidad, es preciso que la baje con resignación ó la enderece con descaro.—*Soulié*.

La vanidad hace culpable la juventud de la mujer y ridícula su ancianidad.—*Souza (De)*.

Una mujer honrada, tiene el derecho de estar orgullosa de su virtud, pero la vanidad sólo es digna de las necias.—*Schiller*.

La belleza personal es fugitiva; en cambio la belleza intelectual y la del carácter adquieren con los años nuevos atractivos.—*S. Smiles*.

Un hombre puede y debe reirse de la opinión, pero la mujer debe someterse.—*Stael (Madame de)*.

Vale más la ausencia del deseo, que el goce de todos los bienes.—*Idem*.

La mujer que se separa con nobleza de aquel que la abandona, se hace ver como superior á lo que pierde.—*Idem*.

El honor de la mujer no está nunca seguro, si la virtud y la religión no están en guardia.—*Stael (Madame de)*.

El bien más precioso de la mujer, es el amor de su marido.—*Stobeeo*.

En los negocios de la familia y no en los del Estado es donde una mujer debe manifestar su talento y su prudencia.—*Teofrasto, moralista griego*.

La abstinencia de toda especie, hace más pura, más ágil, más sana y duradera la belleza.—*Tommaseo*.

La mejor de las mujeres, es aquella de quien no se habla para nada, ni bien ni mal.—*Tucidides*.

Las elevadas cualidades del alma, dan ascendiente á la belleza.—*Tristán (Flora)*.

Sólo la mujer que ama y no se rinde, es verdaderamente virtuosa.—*Tronconi*.

En el amor es agradable la inconstancia, pero la única que da á todos la verdadera felicidad, es la consecuencia.—*Turblet*.

Es muy mal partido para una mujer ser co-

queta. Es raro que una mujer de este carácter inspire una gran pasión, y no porque sea ligera, como se cree vulgarmente, sino porque nadie quiere ser engañado.

Si la virtud nos hace despreciar la falsedad, el amor propio, en este caso, nos hace odiarla.—*Vauvenargues.*

Uno de los atractivos más interesantes de la mujer, una de sus dotes más estimables, es, sin duda, la modestia.—*Verdejo y Durán (Doña María).*

El adulterio es un delito que arrastra consigo una multitud de costumbres que dañan á las esposas y á las familias. La mujer ó el marido que son víctimas de un afecto extraño descuidan su casa y distraen de ella cuanto pueden, para gastarlo con la persona que aman; de aquí se siguen las reyertas, los escándalos, los pleitos, el desprecio de los hijos y de los criados, la dilapidación y la ruina de la casa.

Además, la mujer adúltera comete un gran robo dando á su marido herederos de otra sangre, que usurpan su legítima parte á los verdaderos hijos del matrimonio.—*Volney.*

La insensibilidad tiene cierto no se qué de reprehensible. Santa Teresa definía el diablo diciendo *lo desdichado incapaz de amar.*—*Voltaire.*

HECHOS Y DICHOS



## HECHOS Y DICHOS

---

Cuando mademoiselle de Blois, hija natural de Luis XIV, estaba á punto de casarse con el duque de Chartres, le dijo madame de Caylus. ¿Sabéis que el duque está enamorado de mademoiselle de Borbón?

—Poco me importa, replicó ella, que me quiera ó no, lo que me importa es que se case conmigo.

Preguntó á Napoleón Mad. de Staël quien era, á sus ojos, la primera mujer del mundo.

—La que ha tenido más hijos,—contestó el.

Muchos hablan de la bella Elena, pero son pocos los que saben que tuvo cinco maridos, Téseo, Menelao, Paris, Deiphobes y Aquiles; que fué ahorcada en la isla de Rodas por las

siervas de Polyxo y que en la guerra que originó, murieron 886.000 griegos y 676.000 troyanos.

Estando Voltaire en casa de Mad. du Châtelet, jugando con un niño que tenía en sus rodillas, le decía:—Para triunfar de los hombres, es preciso contar con las mujeres, para contar con las mujeres, es preciso conocerlas, por lo tanto has de saber, que todas ellas son falsas y...— ¿Cómo todas las mujeres—interrumpió colérica Mad. du Châtelet, qué estáis diciendo?—Señora—replicó Voltaire—es preciso no engañar á los niños.--

La princesa Victoria, hija de Luis XV, jugando con su doncella siendo niña, la cogió la mano y después de contar los dedos, exclamó sorprendida. ¿Cómo, tú también tienes cinco dedos como yo? y volvió á contarlos para asegurarse.

Una dama muy apreciada en la sociedad madrileña se fué á confesar por primera vez con un sacerdote sumamente curioso. Después de varias cuestiones el confesor le preguntó su nombre. — Padre — contestó ella — mi nombre no es un pecado.

Decían delante de una señora muy aturdida. —Fulana tiene diez amantes.—Como se exagera



—interrumpió ésta—ya quisiera yo tener los que la faltan.—

En algunas iglesias de pueblo se conserva la costumbre de que estén separados los dos sexos.—El predicador se quejó de algún murmullo que le interrumpía.—Una mujer, queriendo vindicar á su sexo, dijo.—Al menos no es por nuestro lado.—Tanto mejor—replicó el padre—tanto mejor hija mía, así acabará más pronto.

El príncipe de Conti, que sobre ser muy feo era muy tonto, debiendo hacer un viaje recomendaba la fidelidad á su mujer.—Estad tranquilo, replicó ésta, no tengo tales ideas sino cuando os veo.—

Una mujer casada salía todas las tardes diciendo á su marido que iba al sermón. Un día la siguió éste y viendo que con efecto su mujer le engañaba la dió un bofetón; la mujer furiosa amenazó á su marido, y fué á ver á un abogado que la aconsejó, como era natural, que no continuase el asunto, puesto que no tenía testigos. De vuelta en su casa, su marido queriendo burlarse de ella le preguntó si había sacado partido del cachete, á lo que ella contestó, uniendo la acción á la palabra: Como no he podido hacer nada con él, te lo devuelvo.

El duque de Osuna tenía una mujer muy hermosa pero sumamente viva y celosa. Habiendo sabido ésta que su marido había escogido, para el traje de una comedianta una tela riquísima, fué á casa del comerciante y se la hizo entregar. Ya en su poder la tela, se hizo con ella un vestido y con él puesto, fué á ver á su marido, á quien dijo:—¿Verdad que esta tela es admirable? á lo que su marido un poco amostazado contestó:—Sí, la tela es bonita pero está mal empleada.—Todo el mundo dice lo mismo de mí —replicó la Duquesa.

X —¿Es usted mucho mayor que su hermana? preguntaban á una señora, que á pesar de sus sesenta años tenía pretensiones. —Oh, muy poco, contestó, dos ó tres meses solamente.

Habiendo sido recibido en audiencia particular, por cierta princesa, un hombre muy tonto y muy pedante decía:

—Yo habría hecho una gran fortuna en el mundo, si mi maldita timidez, si mi ridícula modestia...

—Por Dios—interrumpió S. A.—sea V. generoso, no maltrate á los ausentes...

Una dama de calidad apostrofaba sin pudor á su ex-amante.—Señora —le dijo éste —abusáis

de la consideración que tengo á vuestro sexo y del desprecio que tengo á vuestra persona.

Châtellard, nieto natural de Bayardo, adoraba á María Stuart, reina de Escocia, quien tuvo la crueldad de hacerle decapitar por haberse atrevido á declararle su amor. Esto no obstante, Châtellard manifestó en el cadalso mismo que no dejaba de adorarla.

Una dama que se había enamorado de un calavera, cuando volvió de su error, rompió bruscamente y le pidió sus cartas.—Solo depende de mí deshonor á usted enseñándolas—le dijo él.—Enseñadlas—respondió la dama—no tengo que avergonzarme más que de su dirección.

Arría, mujer de Cecina Pœtus, sabiendo que su marido, condenado á muerte por el emperador Claudio carecía de valor para suicidarse se clavó á sí misma en el pecho, el puñal que aquel llevaba á la cintura y presentándosele después todo ensangrentado le dijo:

—*Sic, Pœtus, non dolet.*—(Haz así Pœtus, no duele).

Cuando madame de la Vallière, que adoraba á Luis XIV, fué sustituida por madame de Montespan en el cariño del rey, se prestó gustosa á vestir á ésta del modo que sabía era más agra-

dable al regio amante. Más tarde se hizo carmelita y profesó con el nombre de Sor Luisa de la Misericordia.

Cristina de Suecia gobernó con prudencia y sabiduría manteniendo así la paz en su reino. Nunca quiso casarse y á las instancias que le hicieron los estados, contestó.—«Prefiero designar un buen príncipe, un sucesor que sea capaz de gobernar con gloria; no me obliguéis á casarme, pues lo mismo podría nacer de mi un Nerón que un Augusto.

Mademoiselle de Montpensier hija de Gastón de Orleans y sobrina de Luis XIII pasando en coche por una calle hubo de pararse, en cuyo momento se acercó un ciego, exclamando:—Señora, tener piedad de este pobre hombre, que ha perdido todas las alegrías del mundo. —¿Es eunuco? dijo á su dama la princesa.—No señora, es ciego. —Ah; no me había fijado.

Un magistrado, pariente de Mad. de la Sablière decía:—Pero, señora, es posible, ¡siempre amor y siempre amantes! Siquiera los animales no tienen más que una temporada.—Es verdad contestó ella, por eso son animales.

Hablando de la gran duquesa de Toscana Luis XIV, decía á María Ana Victoria de Ba-

viera, delfina de Francia.—No me habíais dicho nunca que teníais una hermana tan hermosa — Es verdad señor, tengo una hermana que se ha llevado toda la hermosura de la familia y me ha dejado toda la felicidad.

Nadie ha tenido el corazón tan sensible como la célebre cortesana Lãis, si se exceptúa una actriz del teatro Francés llamada Gaussin. La primera no podía ver sufrir á nadie, recibía igualmente al galante Aristipo y al cínico Diógenes. La segunda, sabedora de que su aguador se había enamorado de ella, con tal pasión que había caído enfermo y que se temía perdiera la vida ó por lo menos la razón, le hizo dar toda especie de socorros y le hizo además la promesa de corresponder á su amor tan pronto como se restableciera.

Cumplió en efecto su palabra y se disculpaba diciendo:—«Eso le hace tan feliz... y á mí me cuesta tan poco trabajo.»

Una señora muy bonita pero muy tonta, se quejaba á una amiga suya de estar constantemente atormentada por sus adoradores.

—Te será bien fácil alejarlos, replicó ésta, no necesitas hacer, para lograrlo, más que hablar.

La princesa de Bisignano, querida de Carlos V, pidió á éste que perdonase á un conde-

nado á muerte.—«Deliberaré con Cuevas»—respondió el emperador.—Al día siguiente fué Carlos enmascarado á un baile donde pidió á su querida un ramo que ésta llevaba en la mano.—«Deliberaré con Cuevas señor máscara»—«Os concedo la gracia que sabéis»- «Y yo os concedo el ramo que deseáis» —

Antes de subir al cadalso Ana Bolena, escribía á su esposo el rey Enrique VIII, el cual la había hecho condenar en virtud de la declaración de personas por él pagadas, diciendo: «Siempre habéis tenido cuidado de elevarme y hoy mismo no perdéis de vista vuestro objeto, de simple señorita me habéis hecho marquesa de Pimbroëk, de marquesa reina, y de reina me eleváis hoy á la categoría de santa.»

Uno de los rasgos que más honor hace á su sexo es el de las mujeres de la villa de Weinsperg. Sitiada por el emperador Conrado III y alarmadas por la suerte que habían de correr sus esposos, pidieron permiso para salir de la villa, con lo que cada una pudiera llevar. El emperador, persuadido de que lo que pudieran llevar las mujeres no sería de gran valor, accedió á ello. Cada mujer salió llevando á su marido sobre la espalda. El emperador al ver este rasgo, le colmó de elogios tan grandes como merecidos.

La marquesa de Pompadour murió el 15 de abril de 1764; vió acercarse su última hora con estóica calma; momentos antes de su muerte quiso despedirse de ella el cura de su parroquia que la acompañaba y ella le detuvo diciendo: «Espere usted un momento, padre, nos iremos juntos.»

La mujer del canciller Segnier, muerto en 1672, llegó á una edad tan avanzada, que vió casarse á mademoiselle de Rochefort, biznieta suya. Decía de ella madame de Sevigné: «Si la recién casada tiene pronto hijos, la cancellera podrá decir: Hija mía ves á decir á tu hija que la hija de su hija está llorando.»

La duquesa de Borgoña decía á madame de Maintenon: «¿A que no sabéis por qué las reinas de Inglaterra gobiernan mejor que los reyes? Pues es porque bajo el reinado de las mujeres, gobiernan los hombres, mientras que bajo el reinado de los hombres, gobiernan las mujeres.»

Cristina reina de Suecia huía de las mujeres; — Prefiero á los hombres — decía — no porque sean hombres, sino porque no son mujeres.

Bratôme cuenta que mademoiselle de Rieux, favorita del duque de Anjou, no obstante su condición, mató á su marido Antinotti Floren-

tín, á quien sorprendió en flagrante delito de adulterio.

Sofía Dorotea de Zelle, una de las princesas más hermosas y más amables de su tiempo, se vió obligada por razones de Estado á casarse con su primo Jorge, elector de Hannover, que fué más tarde rey de Inglaterra. Sospechando éste de la fidelidad de su mujer la encerró en un castillo después de dar muerte al caballero de quien sospechaba. A las personas que se acercaron á ella dándola á entender que tal vez no fuera difícil una reconciliación, les contestó: «Que no se haga ilusiones mi marido; si sus sospechas son ciertas soy indigna de él, y si no lo son, él es indigno de mí».

El conde de Laurageis, amante de mademoiselle de Arnould, actriz de la ópera en 1765, se enamoró de una nueva actriz, mademoiselle Robbé y no trató de ocultar esto á su querida. Ella lo tomó con tal filosofía, que con frecuencia le preguntaba por el estado de sus pretensiones y como el conde le dijera que tenía por rival á cierto caballero de Malta, que le estorbaba bastante, le replicó ella.—No me extraña nada, porque precisamente el deber de esos señores, es hacer la guerra á los infieles.

Mad. de Montespan, no obstante tener escan-



dalizada la corte, por sus amores con Luis XIV, ayunaba durante la Cuaresma tan escrupulosamente que se hacía pesar el pan que comía.—  
*Souv. de Mad. de Caylus.*

La duquesa de Baviera, delfina de Francia, en el reinado de Luis XIV, tenía una salud tan débil que siempre parecía triste y melancólica. Como la acusaran de hacerse la interesante, dijo: «Veo que es preciso que me muera, si quiero justificarme.»

El triunviro Marco Antonio tenía mucha afición á pescar con caña. Queriendo lucirse un día delante de su amada la reina Cleopatra, ordenó á un pescador que se escondiese en el agua y enganchara un pescado en el anzuelo cada vez que él lo arrojara. El resultado fué que hizo naturalmente una hermosa pesca, pero Cleopatra se apercibió del engaño y fingiendo deseos de que su amante se luciera delante de sus familiares, invitó para el día siguiente á buen número de personas para que presenciasen la pesca. Con efecto, ordenó á un pescador que se escondiese con una buena provisión de pescados salados y que los fuera colocando en el anzuelo de Marco Antonio. Al sentir éste su caña tirante la sacó con cierto aire de triunfo que le duró bien poco pues se apercibió del engaño. «Dejad, señor, le dijo entonces Cleopatra, manejar la caña á los infelices habitantes de estos lugares

y ocupaos vos en conquistar villas de los reyes y de los reinos».

El abate Fleury, se enamoró de la mariscalca de Noailles y fué despreciado por ella. Más adelante llegó á ser primer ministro y habiendo tenido esta misma dama necesidad de él, al recordarla éste sus rigores, exclamó:—«¡ Ah! monseñor, quien hubiera podido preveerlo.»

El abate Gédoin tenía veintinueve años cuando fué presentado á Ninon de Lenclos que se acercaba á los ochenta; sea por un capricho del amor, sea por un encantamiento inconcebible, se enamoró tan locamente y la solicitó con tal viveza que Ninon consintió al fin en escucharle, pero le fijó un plazo inalterable para acceder á sus deseos. Terminado éste y habiendo ella cumplido su promesa, el abate, encantado de su buena suerte, la preguntó porqué no había cedido antes:—«Mi querido abate—contestó ella—tanto como á vos, me ha costado á mí contenerme, pero yo tenía en la cabeza un pequeño átomo de vanidad y quise, por lo raro del hecho, aguardar á cumplir ochenta años y no los he cumplido hasta ayer tarde.»—Estos amores duraron un año, siendo ella quien puso término abandonando al abate.

En contraposición á la anterior anécdota está

el dicho de mademoiselle Scudéry, que siendo ya de edad avanzada fué á ver á uno de sus antiguos amigos que estaba enfermo.—La hija de este señor, trató de impedirle el paso diciendo que su padre no recibía más que á personas de su sexo:—«Dejadme pasar, señorita—contestó la dama—á mi edad, ya no hay sexos.»

La reina Margarita de Valois, mujer de Enrique IV, vió asesinar á la puerta de su coche á su paje favorito Dato, por un tal Vermont, rival suyo. Ella misma hizo prender al asesino y gritaba á los arqueros. «Que lo maten.» «Que lo estrangulen.» «¿No tenéis cuerdas? «aquí están mis ligas», y unió la acción á la palabra.

Ana Bolena, de la cual Enrique VIII se enamoró tan locamente que repudió á su mujer para casarse con ella, tenía seis dedos en la mano derecha, un tumor en la garganta y los dientes superpuestos. Sus gracias eran, sin embargo, tales que hacían desaparecer estos defectos.

Decían á la duquesa de Chaulnes moribunda y separada de su marido: «Señora ahí están los sacramentos.»—«Que esperen un momento»—respondió ella.—«Señora ahí está el señor duque.»—«Que espere, entrará con los sacramentos.»

Agripina, madre de Nerón, consultó á los oráculos sobre la suerte de su hijo á quien quería colocar en el trono á cualquier precio. Los oráculos dijeron. «Nerón reinará pero matará á su madre.»—Que me mate, con tal que reine, contestó ésta.—Con efecto, Nerón reinó y asesinó á su madre de igual manera que ésta asesinó al emperador Claudio su marido, para hacer que Nerón le sucediese en el trono.

Xantippe, mujer de Sócrates, era una mujer insoportable. Un día en un momento de cólera tiró al suelo la mesa donde comía su marido con uno de sus amigos. Indignado éste se levantó y quiso retirarse. «¿Qué, le dijo Sócrates reteniéndole, has olvidado que antes de ayer, estando en tu casa comiendo, entró una gallina que saltó á la mesa y lo derribó todo y sin embargo no hicimos más que reirnos?»

Ninon de Lenclos fué amenazada por la reina regente de ser encerrada en el convento de jóvenes arrepentidas. — «La reina haría mal — dijo Ninon — porque no soy ni joven ni arrepentida.»

D. Juan, duque de Braganza dudaba en aceptar la corona de Portugal que le ofrecían los portugueses. Luisa de Medina-Sidonia su mujer le dijo: «¿Qué estáis dudando? ¿No veis que

vale más ser rey de Portugal media hora que duque de Braganza cien años?»

Cleopatra era una mujer tan extravagante, que apostó con su amante Antonio á que consumía ella sola, en una cena, diez millones de sextercios (dos millones de pesetas).—En efecto, empezó por tragarse una perla disuelta en vinagre que valía un millón, iba á hacer otro tanto con la segunda, cuando Planes, juez de la apuesta se la arrebató declarándola vencedora. Cuando Cleopatra cayó prisionera se hicieron con esta perla dos pendientes á la Venus del Panthéon.

Viendo pasar á Catalina de Médicis, algunos soldados empezaron á murmurar de ella y como el cardenal de Lorena le dijera que los iba á hacer ahorcar.—«No—le contestó ella—perdonadles, porque quiero enseñar á la posteridad, que una mujer, una reina y una italiana en una misma persona; ha sabido dominar su resentimiento.»

Cuando los asesinos de Cicerón llevaron su cabeza á Antonio, Fulvia, mujer de éste, atravesó la lengua de aquél con un punzón de oro para vengarse de las vehementes filípicas, pronunciadas desde la tribuna contra su marido por el orador romano.

Según algunos, Popea mujer de Nerón inventó la careta, para preservar la delicadeza de su tez del aire y del sol. Según otros la inventaron las mujeres de vida airada que hacían uso de ella cuando se abandonaban á los hombres. De todos modos resulta, que quien inventó la careta fué la mujer.

Mausoleo, es un nombre que proviene del de un rey de Candía nombrado Mausolo, á quien su mujer Artemisa hizo levantar en Halicarnaso una tumba tan soberbia, que los antiguos la colocaban entre las siete maravillas del mundo. Esta reina fué la primera que significó el dolor que le causaba la muerte de su esposo, bebiendo sus cenizas para que hiciera un solo todo y un solo ser con ella. El nombre de Artemisa se aplica por esta razón á las viudas inconsolables.

En el siglo xi, Godina mujer del duque de Mercí en Inglaterra, probó su amor por el país con un hecho bien singular. Era esta mujer la más célebre de su siglo por su recato y su hermosura. El duque, dice un historiador inglés, había establecido un impuesto muy penoso sobre las ropas, á los habitantes de Coventrí. Godina le suplicó que lo levantara, pero su marido era tan cruel y tan raro que sólo accedió á condición, que ella atravesara desnuda por completo toda la población. Godina se sometió á

este capricho, y haciendo prohibir, bajo pena de muerte á los habitantes mirar, se desnudó enteramente, montó á caballo y atravesó la población, sin otra vestidura que su hermosa cabellera. Un hombre que no pudo resistir su curiosidad y entreabrió una ventana fué condenado en el acto. En memoria de este acontecimiento existe todavía en la villa de Coventrí, en el mismo sitio, una estatua que representa una persona en actitud de mirar.

La emperatriz Livia, paseando á los bordes del Tíber, vió unos hombres que se estaban bañando desnudos. El senado fué informado de este hecho y propuso castigarles, pero la casta Livia se opuso diciendo: «Los hombres desnudos no son más que estatuas á los ojos de una mujer honrada.»

Candaul rey de Lydia, consideraba á su mujer como la más hermosa del mundo. En un momento de delirio propuso á Gigés, oficial de su guardia, á quien ponderaba los encantos de su mujer, enseñársela desnuda sin que ella se percibiera, y con efecto, no obstante oponerse éste haciendo observar al rey que únicamente él podía contemplar los encantos de su mujer en todo su esplendor, consiguió su objeto, quedando Gigés maravillado. Sea vanidad, sea deseo de halagar á su mujer, el resultado fué que Candaul

se lo dijo á la reina, quien más orgullosa que galante se irritó extraordinariamente, con la desconsiderada conducta de su esposo y no pudiendo soportar la idea de que un oficial de su guardia vería en ella desde entonces, en lugar de la reina, una mujer ordinaria, hizo llamar á éste y le dijo: «El pudor no permite ni sufre que existan dos hombres que me hayan visto desnuda. Uno de los dos debe morir esta noche, os dejo la elección de la víctima.—En efecto por la noche introdujo á Gigés en la alcoba del rey. —¿Habéis tomado vuestro partido?—le dijo.—«Señora estoy pronto á ejecutar las órdenes de la reina.—Entonces ella dándole un puñal y señalando á su marido—le dijo:—«Hiere.»—Gigés ejecutó esta bárbara orden y al día siguiente se hizo pública la muerte del rey.

Candaul no tenía hijos, los grandes se reunieron para elegir rey, se consultó á los oráculos y todos estuvieron conformes en que Gigés era el indicado para reinar. De este modo á la familia de los Heráclidos, de la que Candaul era último descendiente, sucedió la familia de Gigés á la que perteneció el famoso millonario Creso.


Madame de Montespan, querida de Luis XIV, tenía dos hermanas, madame de Thianges y madame de Fontevrault. Madame de Montespan era una mujer ilustrada, madame de Thianges era orgullosa y estaba muy encopetada con su nobleza, y madame de Fontevrault era mujer



natural y sin pretensiones. Hablando de las tres decía el abate Têtu.— «La primera habla como una persona que lee, la segunda como una persona que sueña, y la tercera como una persona que habla.

En 1705 hubo una patriota tan fanática en la provincia de York, llamada María Coob, que cortó la cabeza á su padre con una navaja de afeitar cuando estaba dormido. Interrogada por los jueces dijo que no creía que matar á su padre fuese un crimen, puesto que el Parlamento había condenado al rey, que era el padre del pueblo y puesto que además la reina había dejado perecer al suyo en el destierro sin socorrerle. A esta infeliz la cortaron la lengua y la mano y la quemaron viva.

Catalina de Médicis hizo el voto, si salía airoso de cierta empresa, de enviar un peregrino á Jerusalem que haciendo el camino á pie, retrocediera un paso cada vez que diera tres. Se trataba de encontrar un hombre bastante vigoroso para cumplir la promesa y por fin se presentó uno, que la cumplió escrupulosamente, siendo recompensado en proporción á sus trabajos.

Cristina, reina de Suecia, tenía amores con uno de sus caballerizos llamado Monaldeschi. Estando en Fontainebleau y queriendo desha-

cerse de él, no halló medio mejor que asesinarle, cuyo crimen se relata en la siguiente forma: «Le hizo llamar á la galería de los ciervos y acusándole de haberla hecho traición, llamó al padre Maturin de la Chapelle, á quien le había dado á guardar con anterioridad un paquete y delante de Monaldeschi se lo pidió. Este viendo el paquete en poder del fraile no se lo podía explicar y pidió perdón, pero Cristina se fué diciéndole que se confesase por que iba á morir. Con efecto, un capitán de guardias llamado Sentinelli, fué el encargado por la reina de matarle, y viendo que Monaldeschi se negaba á confesarse se lo manifestó así á la reina, quien ordenó le hiriese hasta conseguir que se confesara. Así lo hizo Sentinelli, pues hirió en el brazo y en la cabeza á Monaldeschi, quien aterrado al verse cubierto de sangre, se confesó con el no menos aterrado fraile é inmediatamente después fué degollado.»

Roberto, hijo de Guillermo el Conquistador, fué herido por una flecha envenenada, los médicos dijeron que no podría salvarse, á menos que una persona, que moriría instantáneamente, sorbiese la herida:—«Moriré, dijo Roberto al saberlo, no quiero ser tan cruel y tan injusto que obligue á morir á otra persona en lugar mío.»

Su mujer, estando dormido, le sorbió la llaga y le salvó la vida.—*Saint-Foix.*

→ El célebre Dr. Silva, tuvo ocasión de hacer un viaje á Burdeos, donde fué consultado por toda la población, durante su estancia. Las mujeres más bellas le perseguían quejándose de los nervios. Silva, ni las recetaba ni siquiera contestaba á la consulta. Obligado á explicar tan extraño proceder—dijo:—«Esto no son nervios, esto es vejez». Al día siguiente todas las damas de Burdeos, que se quejaban de los nervios se habían curado.—*Fr. Bruys.*

Habiendo despoblado en 1707 una epidemia la isla de Irlanda, el gobierno, para atraer á los súbditos de Dinamarca, autorizó por medio de un decreto á las mujeres irlandesas, para que pudieran tener hasta seis hijos naturales sin que por esto se pudiera considerar menoscabado su honor. Este decreto tuvo tal aceptación y algunas muchachas desplegaron tal celo por repoblar su patria, que fué preciso no sólo abolirlo en breve, sino amenazar con severas penas á aquella que en el porvenir contraviniese la prohibición.

Un comediante sumamente feo, hacía la corte asiduamente á la célebre actriz Agustina de Broham.

«Hace muchos años que os amo Agustina—le decía una tarde—¿seréis conmigo siempre inflexible?»

«No;—contestó la actriz—esperad que me vuelva ciega.»

Habiéndose enamorado perdidamente el emperador Carlos V de la duquesa de Medinaceli, solicitó de ella una entrevista secreta.

«Señor—le respondió esta virtuosa señora—si yo tuviese dos almas, arriesgaría una de ellas por complacer á vuestra majestad, pero no tengo más que una y deseo conservarla.»

Durante la guerra de Crimea, la célebre trágica Raquel, estaba dando representaciones en San Petersburgo donde muchos militares y diplomáticos le ofrecieron un banquete espléndido. Una vez en los postres brindaron por ella diciendo:

«Hasta la vista, señorita, veremos si pronto os aplaudimos en París y bebemos á vuestra salud el riquísimo champagne.»

«Señores—respondió la actriz—Francia no es bastante rica para poder pagar vino de champagne á todos sus prisioneros.»

Alabando el genio de Poissenet delante de Sofía Arnould, observó ésta:

—«Es verdad, tiene tanto talento, que no hay sitio en su cabeza para el sentido común.»

Mad. de Sevigné había sido adorada por Mé-

nage, quien se lo había repetido en prosa y verso, en latín y en griego. Cierta día que ella le hizo una confidencia, le dijo éste:

— Héme aquí, confesor vuestro, después de haber sido vuestro mártir.

— Y yo vuestra virgen—respondió ella con la más fina de las sonrisas.

Habiendo oído hablar mucho de Talleyrand, entró en deseos de conocerle Mad. Tallien, y con efecto se lo hizo presentar en su casa, donde le recibió ataviada con uno de aquellos transparentes y descotados vestidos que tanto ruido hicieron en tiempos del Directorio.

El abate se desconcertó algo al principio, pero gracias á su talento y á su amabilidad logró reponerse.

Al día siguiente estando rodeada de visitas recibió esta señora una gran caja de cartón en cuya cubierta se leía «*Vestido para la Señora*». Creyendo ésta que se trataba de un magnífico vestido que tenía encargado á su modista, abrió la caja delante de sus amigas para hacerles admirar lo que ella creía una maravilla.

¡Dentro de aquella caja magnífica, no había más que una hoja de parra...!

Monsieur Rocca suegro de Mad. de Staël, volviendo de enterrar á su mujer, encontró á un amigo suyo que le preguntó por su salud.

— «Gracias, gracias—contestó—este pequeño

paseo que he dado, tomando el aire del campo me ha hecho mucho bien.

Sofía Arnould decía á Champcenetz.

«Me he mordido la lengua.»

«Es imposible — respondió éste — os habríais envenenado.»

Milton, siendo ya ciego, se casó en terceras nupcias con una mujer hermosísima, pero de muy mal genio.

Habiéndole dicho Lord Buckingham que su mujer era una rosa, contestó Milton tristemente:

«No puedo juzgarla así por sus colores, sino por sus espinas.»

Roquelaure dijo un día delante de la reina, que no conocía más que tres mujeres honradas.

—¿Quiénes son? preguntó la reina.

—V. M. es la primera — respondió aquél — y mi mujer la segunda: en cuanto á la tercera permitidme que no la nombre. Quiero tener una puerta de escape, para no ser estrangulado por la mujer, dejando á cada una de ellas el derecho de creerse la tercera.

Siendo comisario de policía M. de Sartines, hizo comparecer ante sí á la célebre actriz Sofía Arnould con objeto de averiguar qué perso-

najes habían cenado con ella la víspera y la interrogó en la siguiente forma:

—¿Dónde habéis cenado anoche, señorita?—  
No me acuerdo, contestó ella.—¿Habéis cenado en vuestra casa?—Es posible.—¿Teníais gente á vuestra mesa?—Es probable.—¿Había entre vuestros convidados personas de calidad?—Eso ocurre algunas veces.—¿Quiénes eran esos personajes?—No lo recuerdo.—Me parece, señorita, que una mujer como usted debería recordar estas cosas.—Sí, señor; pero delante de un hombre como usted yo no soy una mujer como yo.

Como aconsejaron á Swift, que deseaba casar á su hijo muy pronto, que esperase á que éste tuviese más cordura, dijo:—Si mi hijo llega á ser cuerdo sin casarse, no se casará nunca.

La muerte de Mad. de Châteauroux, querida de Luis XV, produjo una impresión singular en la imaginación de la reina María Leckzinska, La primera noche no pudo dormirse, y alarmada la doncella, que estaba á su lado, llamada Boirot, dijo:—¿Qué tiene V. M. esta noche? ¿Será preciso llamar al médico?—No, no estoy enferma; pero pienso en esa pobre de Mad. de Châteauroux que ha muerto tan de repente. ¡Oh, si se me apareciera!—Pero, por Dios, señora, dijo la doncella, que ya había perdido la paciencia; si Mad. de Châteauroux pudiera vol-

ver del otro mundo no sería seguramente á V. M. á quien buscase.

Cristina de Suecia abjuró en Insbruck públicamente la religión luterana, y como se celebrase aquella misma noche, después de comer, una comedia, dijo á los que la rodearon durante la ceremonia:—Señores, es bien justo que me obsequien ustedes con una comedia después de haberles obsequiado yo con una farsa.

Esa misma reina, cuando fué á Roma, visitó los cuadros y las estatuas; la del caballero Bernin, que representa la *Verdad* fué la que mereció su preferencia, y uno de los cardenales que la acompañaban en su visita, que presumía de ingenioso, hubo de decir:—Alabado sea Dios, señora, porque amáis la verdad, que por lo general no pueden sufrir las testas coronadas.—Ya lo creo, respondió la reina; pero todas las verdades no son de mármol.

Una dama solicitaba con urgencia ser recibida por Juan III, rey de Portugal, y habiendo logrado su objeto, dijo al entrar:—Señor, ¿habríais perdonado á mi marido si, sorprendiéndome en adulterio, me hubiese matado?—Y como la respuesta del rey fuese afirmativa, añadió:—Entonces, señor, nada tengo que temer por haber matado á mi marido y á una mujer á



quienes he sorprendido en tal delito en una casa de campo, y vengo á solicitar de V. M. el mismo perdón que hubiéseis concedido á mi marido si fuese yo la culpable.

El rey, sumamente asombrado de tal modo de proceder, no sólo concedió el perdón sino que hizo enterrar con el mayor sigilo á los culpables.

Como Mad. de Longueville se distinguiese por sus virtudes tanto como por su nacimiento, hubieron de aconsejarla que fuese á la corte para dar buen ejemplo.—Yo no sabría, dijo ella, dar mejor ejemplo á la corte que el que doy apartándome de ella.

Diderot, en su viaje á Rusia, hubo de manifestar delante de la emperatriz su extrañeza por el poco aseo de los rusos, que por entonces eran todos esclavos.—¿Para qué han de cuidar de un cuerpo que no les pertenece?—respondió Catalina.

Una extranjera decía á la mujer del rey Leónidas:—Las mujeres de Esparta son las únicas que saben tomar ascendiente sobre los hombres.—Eso es, respondió la espartana, porque somos las únicas mujeres que echamos hombres al mundo.

Para consolar á la mariscala de Villeroy después de la batalla de Ramillies, en la que su marido y su hijo tuvieron tal vez la culpa de la derrota que sufrió el ejército francés, hubieron de decirle que el mariscal y el duque de Villeroy estaban buenos.—Eso me basta á mí, respondió ella, pero no es bastante para ellos.

El papel de las mujeres en esta vida, dice Montaigne, consiste en huir precisamente de aquellos hombres respecto á los cuales tienen el propósito de dejarse coger.

La pasión dominante de Mad. Scarron era el deseo de hacerse admirar por su talento, y cuando se hizo devota, un confesor muy severo que tuvo, llamado Gobelin, la ordenó, para mortificar esa pasión, que fuese silenciosa hasta el fastidio delante de la gente.

«Le obedezco, escribía ella al abate Testú; pero viendo que bostezo y que hago bostezar á los demás, estoy muchas veces á punto de renunciar á la devoción».

Mad. de Maintenón, paseando un día por Fontainebleau, contemplaba unas carpas que habían colocado en agua clara.—Estas pobres carpas están muy flacas, dijo ella, sin duda echan de menos su miseria.

María de Médicis preguntaba á Tavannes de qué medio se valdría para descubrir los secretos de la reina de Navarra.—Entre mujeres, dijo él, haced que se encolerice y estad vos tranquila; de seguro que V. M. descubre de ella y no ella de V. M.

Diana de Poitiers, duquesa de Valentinois, tenía más de cuarenta años cuando Enrique II, que no tenía más de dieciocho, se enamoró de ella locamente. Su orgullo estaba en proporción á su nacimiento. Enrique quiso reconocer una niña que tuvo de ella y ella se opuso diciendo:—He nacido para tener hijos legítimos de V. M. y he sido vuestra querida porque os he amado; pero no sufriré nunca que se me declare por medio de un decreto vuestra concubina.

María Antonieta, antes de ser reina, siendo Delfina, odiaba la etiqueta, y un día que se dejó caer de un borrico preguntó burlescamente á una de sus damas de honor:—Señora, ¿qué etiqueta se usa en Francia para que se levante una reina cuando se cae de un borrico?

Entre los romanos, la principal ocupación de la mujer consistía en hilar. Caya Cœcilia, mujer de Tarquino el Antiguo, tenía fama de ser la hilandera más hábil de su tiempo; por esta razón se estableció la costumbre de que cuando

una recién casada ponía el pie en el umbral de la puerta de su marido, contestase á quien preguntara su nombre: « Me llamo Caya », es decir, buena hilandera.

Dijeron á Ninon de Lenclos que Remond, que fué introductor de embajadores y hombre muy singular, se vanagloriaba de haber sido formado por ella.—Ya tengo algo de común con Dios, respondió ella; he formado al hombre y me he arrepentido después.

Las mujeres, según dicen los antiguos, se parecen á las veletas en que no se fijan sino cuando empiezan á enmohecerse.

Cristina de Suecia, cuando estuvo en Francia visitó la abadía de Lys, entre Melun y Fontainebleau. Una vez en el locutorio se quedó sorprendida al ver el fuerte enrejado que separa las religiosas de sus visitas.—Señora, dijo á la abadesa, que á la cabeza de la comunidad se adelantaba á saludarla; vuestro padre San Bernardo ¿manda en su regla colocar en el locutorio tal enverjado? Si habéis hecho voto de clausura, ¿para qué estas rejas? Y ya que tenéis estas rejas tan terribles, ¿para qué hacéis votos de clausura?

La emperatriz de Rusia envió á Voltaire una caja de marfil que ella misma hizo con ayuda de un torno, y Voltaire, en vista de tal regalo, tomó unas cuantas lecciones de su sobrina y envió á Catalina II un par de medias de seda blanca hechas por él, con una dedicatoria en versos galantes.

*El suspiro del Moro* se llama una eminencia del monte Padul, donde á la rendición de Granada se paró Boabdil, último rey moro, para contemplarla por última vez, cuando acompañado de los suyos caminaba al destierro. Aixa, madre de Boabdil, como le viera llorar entonces, le dijo:—Llora, llora como mujer, el trono que no has sabido defender como hombre.

Hablando con el embajador de Marruecos la princesa de Conti, hija de Luis XVI, hubo de lamentar la libertad de que gozaban los mahometanos para tener varias mujeres.—Señora, replicó galantemente el embajador; la poligamia sólo se permite entre nosotros, porque tenemos necesidad de varias mujeres para poder reunir las cualidades que aquí se encuentran en una sola.

Entre los antiguos romanos existió la costumbre de que cuando un marido tenía muchos hi-

jos de su mujer, cediese ésta á uno de sus amigos, para que llevase la fecundidad á otra familia.

Así lo hizo el virtuoso Caton de Útica, quien cedió su mujer Martia á su amigo Hortensio siendo todavía fecunda y la recobró cuando ya fué vieja.

Habiendo sido acusada de impiedad la cortesana Phrynée ante el Areópago, la defendió Hypérides, quien viendo que no conseguía conmover á los jueces con sus razonamientos ordenó á su defendida que se descubriese el seno. Los jueces, que hasta entonces habían resistido á la elocuencia del orador y á las lágrimas de la acusada, se conmovieron ante la belleza de la célebre cortesana y la absolvieron.

Mad. de Gué., madre de Mad. de Coulanges, tenía la costumbre de decir siempre sus oraciones en latín, y como ésta última le advirtiera que sería mejor que rezase en francés. «No, hija mía,—repuso aquélla,—porque cuando se entiende lo que se dice, se distrae una demasiado.»

Luis XIV era devoto hasta el fanatismo y su querida Mad. de Montespan era escrupulosa hasta el exceso. Como la duquesa de Uzés,

sorprendida de tales escrúpulos, le manifestase su extrañeza, le repuso Mad. de Montespan: «Porque yo cometa un pecado, ¿cree usted que debo cometer los demás?»

Barba, hija de un señor de Bohemia, se casó en 1392 con el emperador Segismundo. A la muerte de éste se entregó á una vida licenciosa, y como algunos cortesanos prudentes le aconsejaron que imitase en su viudez á la tórtola, contestó ella:—Prefiero seguir el ejemplo de la paloma, que no vive nunca sin amores.

Los solitarios ó anacoretas que hay en China tienen una regla que consiste en sacarse los ojos, y sostienen la procedencia de tan bárbara costumbre diciendo que de este modo cierran dos puertas al amor y abren mil á la prudencia.

La duquesa de Montmorency, que murió en 1666 siendo superiora en el convento de la Visitación de Santa María, tenía unas manos muy bellas, y no consentía que nadie las tocase sin guantes. Estando en un baile, el príncipe de Condé y el marqués de Portes quisieron en broma desguantarla, y ella lo consintió, diciendo en voz alta «que no se lo volvería á consentir á nadie». Súpolo Luis XIII y dijo á la duquesa que cuando él quisiera también lo haría.—Señor, dijo, no lo permitiré.—Y como notase que el rey estaba mortificado por la respuesta,

añadió inmediatamente:—V. M. comprenderá que procuraré no darle este trabajo.

La famosa Leonor de Galigai, que de hija de un artesano llegó á casarse con un mariscal de Francia, fué acusada de haber hechizado á María de Médicis, pues esta reina, no obstante ser la Galigai sumamente fea, la quiso siempre mucho. Interrogada por sus jueces acerca de los medios de que se había valido para hechizar á la reina, dijo:—Por los medios que las almas fuertes, tienen siempre sobre las almas débiles.

Esta respuesta, la más verdadera y filosófica que pudo dar en aquel momento, no la salvó. Fué condenada por hechicera y degollada en la plaza de la Gréve en 1617.

Una mujer de la clase media, muy bonita y muy virtuosa, inspiró una pasión muy fuerte á un gran señor, quien le dijo:—Lo que más amo en vos es vuestra virtud.—Pues bien, señor, replicó ella; yo os ruego que no me pongáis en el peligro de hacerme perder lo que más amáis.

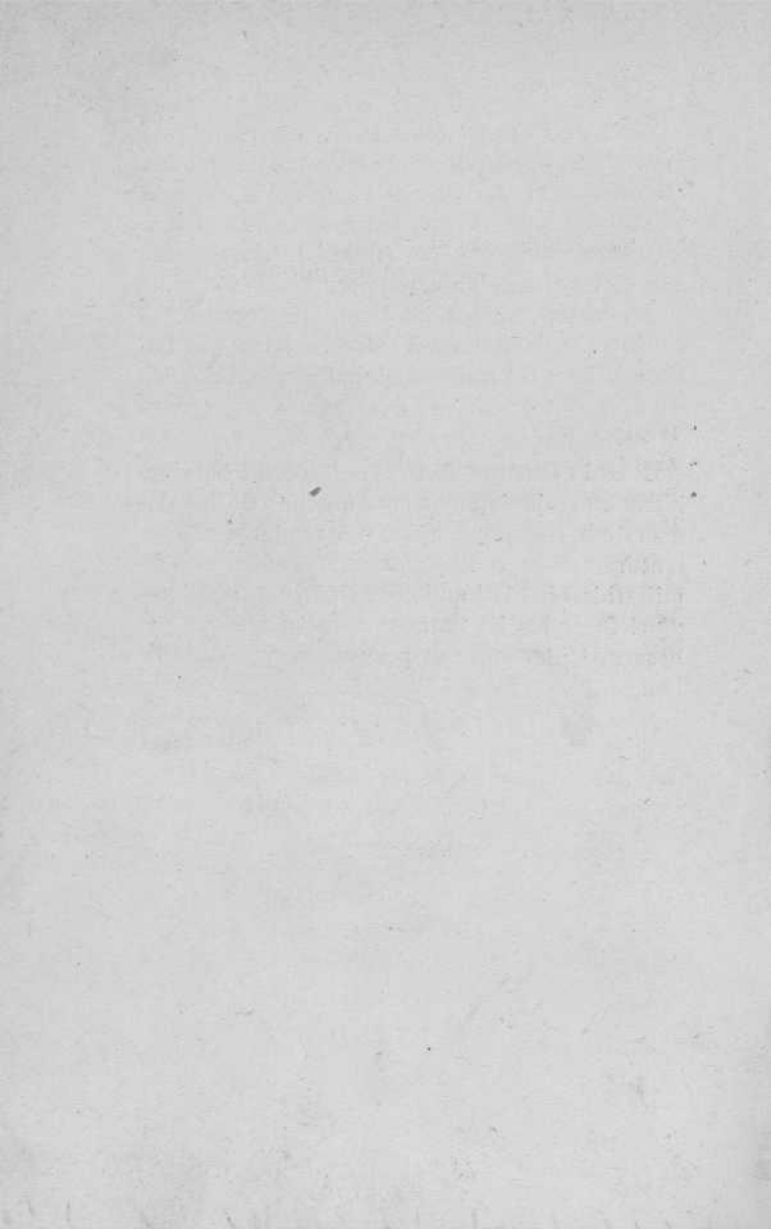
Hortensia Mancini, casada con el duque de Mazarino, sobrino del cardenal del mismo nombre y hombre sumamente feo, se negó á habitar con su marido. Mad. de Sevigné dijo á propósito de esto:—Mad. de Mazarino está dispensada de las reglas ordinarias; cuando se ve á M. de Mazarino se ve la justificación de su mujer.



Mad. de Cornuel tenía fama, en tiempo de Mad. de Sevigné por sus respuestas ingeniosas. Un día que Mad. de Saint-Loup fué á visitarla y le dijo después de una hora de conversación:—Señora, cómo me han engañado los que me han dicho que había usted perdido la cabeza.— Ya ve usted, respondió Mad. de Cornuel, el crédito que debe darse á tales noticias; me habían dicho á mí que usted había recobrado la suya.

Quando Cristina de Suecia llegó á Fontainebleau en traje de amazona, muchas de las damas de la corte que salieron á recibirla se adelantaron á besarla. La princesa, á quien esta familiaridad había humillado algún tanto, dijo:— ¡Qué furor les ha entrado á estas señoras por besarme! ¿Será tal vez porque estoy vestida de hombre?





## INDICE

---

	<u>Páginas.</u>
INTRODUCCIÓN.....	5
· Azul y rojo .....	9
· Pensamientos diversos.....	89
Pensamientos de autores cuyos nombres no se con- signan.....	121
Las mujeres juzgadas por sí mismas.....	127
Máximas y consejos.....	147
Hechos y dichos.....	171

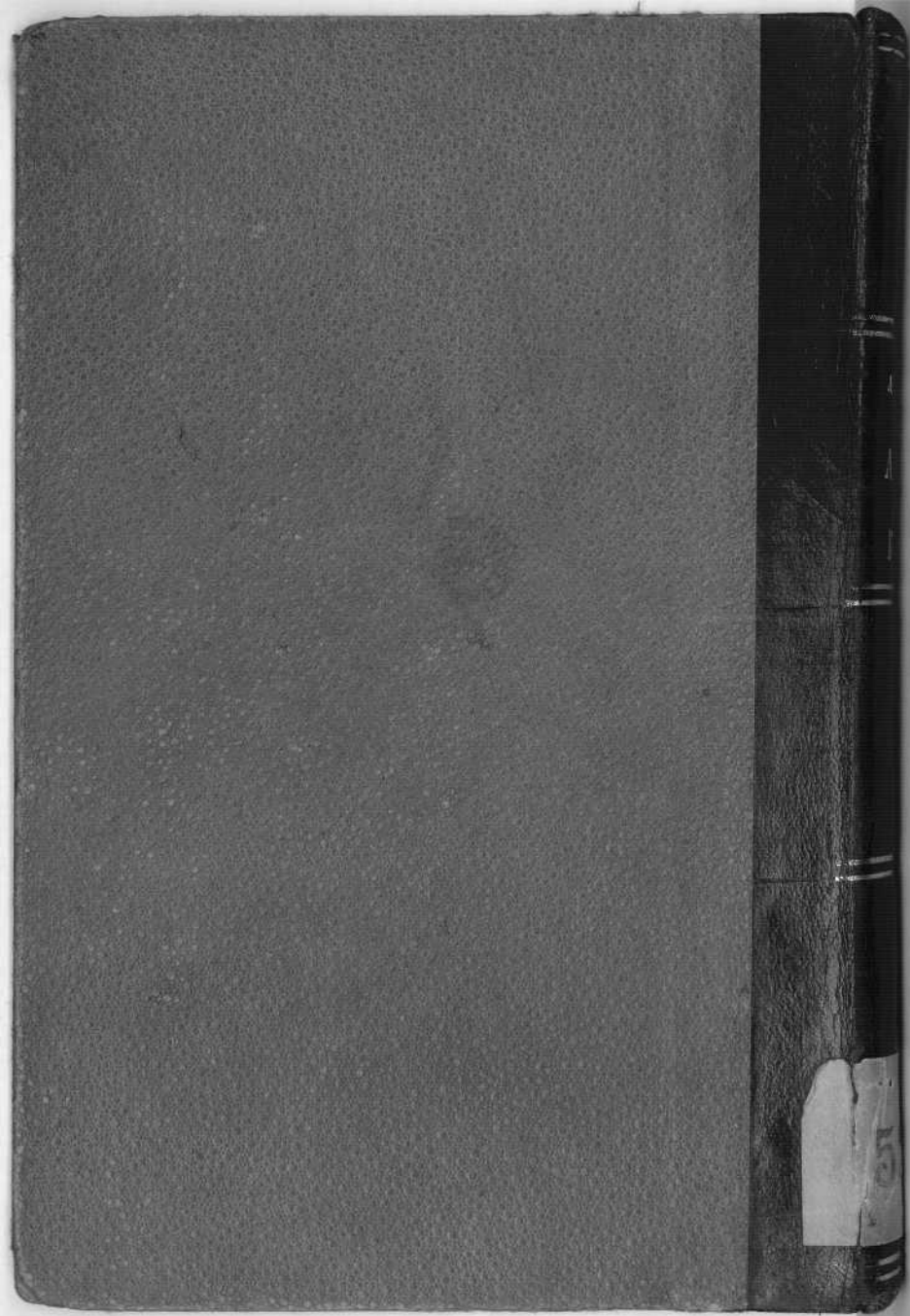
---













A. NAVARRO

AZUL

Y

ROJO

14